CONTRIBUYENTES
Rachel Jankovic, Gloria Furman
Rachel Pieh Jones, Christine Hoover,
Carolyn McCulley, Trillia Newbell
Y *Christina Fox*

SUFICIENTEMENTE MADRE

LA ESPERANZA Y EL CORAZÓN DE UNA MADRE QUE DESCANSA EN DIOS

EDITADO POR
Tony y Karalee Reinke

CONTRIBUYENTES
Rachel Jankovic, Gloria Furman
Rachel Pieh Jones, Christine Hoover,
Carolyn McCulley, Trillia Newbell
y *Christina Fox*

SUFICIENTEMENTE MADRE

LA ESPERANZA Y EL CORAZÓN DE UNA MADRE QUE DESCANSA EN DIOS

EDITADO POR

Tony y Karalee Reinke

SUFICIENTEMENTE MADRE: La esperanza y el corazón de una madre que descansa en Dios

Post Office Box 2901
Minneapolis, MN 55402

www.desiringGod.org

Publicado por Soldados de Jesucristo (www.sdejesucristo.org) en asociación con Desiring God.

Titulo en inglés:
Mom Enough: The Fearless Mother's Heart and Hope

TRADUCCIÓN, EDICIÓN, Y ADAPTACIÓN DEL DISEÑO AL ESPAÑOL:
Equipo de Soldados de Jesucristo

Todos los énfasis en las citas bíblicas se han añadido por el autor o editor.

Tabla de Contenido

	Contribuyentes	i
	Prefacio del Editor	iii
01	La maternidad es un llamado (Y qué lugar ocupan tus hijos)	1
02	La maternidad es un campo misionero	5
03	La maternidad es aplicación	9
04	Cómo la eternidad le da forma a lo que parece insignificante	13
05	Maternidad desesperada, sin aliento y dependiente	17
06	¿Eres suficientemente madre?	19
07	El fin de las guerras de mamás	23
08	Las guerras de mamás en la congregación local: Una parábola	27
09	Las guerras de mamás son guerras espirituales	31
10	La defensa de una embarazada en contra de las artimañas del enemigo	37
11	La pregunta diaria de la maternidad	43
12	Un tesoro más grande que nuestros hogares	47

13	Feminidad: ¿June Cleaver, Clair Huxtable o la mujer virtuosa?	51
14	El maravilloso llamado de la maternidad	57
15	Una gracia mayor que todas nuestras preocupaciones	61
16	La oración más aterradora que puedo hacer por mis hijos	65
17	Es bueno ser una vasija de barro	69
18	La vida real del hogar pro-vida	73
19	Una rabieta para mi transformación	79
20	Besando la ola	83
21	Una oración para el corazón preocupado de una madre	87
22	Nuestros hijos para nuestra alegría	91
23	Los ídolos del corazón de una madre	95
24	Maternidad Misionera	99
	Referencias	103

Contribuyentes

CHRISTINA FOX **(@ToShowThemJesus)** es madre y educa a sus hijos en casa, tiene licencia para dar consejería en salud mental y es escritora. Vive en el sur de la Florida con su esposo con quien tiene diecisiete años de casada y dos hijos. Ella comparte su caminar en la fe en toshowthemJesus.com.

GLORIA FURMAN **(@GloriaFurman)** vive en Dubái con su esposo David, quien es pastor, y con sus cuatro hijos pequeños. Gloria es autora de tres libros: *Glimpses of Grace: Treasuring the Gospel in Your Home [Vislumbres de gracia: atesorando el evangelio en tu hogar] (2013), Treasuring Christ When Your Hands Are Full: Gospel Meditations for Busy Moms [Atesorando a Cristo cuando tienes las manos llenas: meditaciones del evangelio para mamás ocupadas] (2014), y The Pastor's Wife [La esposa del pastor] (2015).* Para más información, visita gloriafurman.com.

CHRISTINE HOOVER **(@ChristineHoover)** es esposa de un pastor y plantador de iglesias, ama de casa y madre de tres hijos. Ella es autora de tres libros: *The Church Planting Wife: Help and Hope for Her Heart [La esposa del plantador de iglesias: ayuda y esperanza para su corazón] (2013), Partners in Ministry: Help and Encouragement for Ministry Wives [Compañeros de ministerio: ayuda y estímulo para las esposas en el ministerio] (2014), y From Good to Grace: Letting Go of the Goodness Gospel [De obras a gracia: dejando ir el evangelio de las obras] (2015).* Ella disfruta ayudar a otras mujeres del ministerio a abrazar el llamado de Dios en sus vidas a través de su blog, gracecoversme.com.

RACHEL JANKOVIC **(@LizzieJank)** es esposa, ama de casa y madre de seis hijos. Ella es autora de dos libros: *Loving the Little*

Years: Motherhood in the Trenches [Amando los pequeños años: la maternidad en las trincheras] (2010) y Fit to Burst: Abundance, Mayhem, and the Joys of Motherhood [A punto de estallar: abundancia, alboroto y las alegrías de la maternidad] (2013). Ella escribe en el blog feminagirls.com.

RACHEL PIEH JONES **(@RachelPiehJones)** es esposa, madre de tres hijos y escritora independiente. Ella vive en el este de África y escribe en el blog djiboutijones.com.

CAROLYN MCCULLEY **(@CarolynMcCulley)** es la fundadora de "Citygate Films" y directora / productora de la película corta "La historia de Ian y Larissa" del ministerio Desiring God. Es autora de tres libros, entre ellos: *Radical Womanhood: Feminine Faith in a Feminist World [Feminidad radical: fe femenina en un mundo feminista] (2008) y The Measure of Success: Uncovering the Biblical Perspective on Women, Work, and the Home [La medida del éxito: descubriendo la perspectiva bíblica de las mujeres, el trabajo y el hogar] (2014).* Para más información, visita carolynmcculley.com.

TRILLIA NEWBELL **(@TrilliaNewbell)** es esposa y madre de dos hijos y vive en Nashville. Es autora de dos libros: *United: Captured by God 's Vision for Diversity [Unidos: capturada por la visión de Dios para la diversidad] (2014) y Fear and Faith [Miedo y Fe] (2015).* Para más información, visita trillianewbell.com.

Prefacio del Editor

«¿Eres suficientemente madre?». Esa era la inquietante pregunta en texto rojo y en negrita que encabezaba la provocadora imagen de una madre amamantando a su hijo de cuatro años en la portada de la revista *Time* de mayo de 2012. La edición llegó a los estantes y volvió a encender una antigua guerra entre las madres estadounidenses. Nosotros en el ministerio Desiring God (DG) estábamos listos para responder desde una perspectiva cristiana – o eso creíamos.

Diez meses antes (julio de 2011), cuando nuestro blog estaba empezando a tomar forma y no teníamos damas contribuyendo regularmente, la escritora y madre de seis hijos, Rachel Jankovic (de Idaho), escribió y nos envió un artículo. Enseguida lo publicamos en el blog. Le pusimos un título sencillo: «La maternidad es un llamado (y qué lugar ocupan tus hijos)». Simplemente pusimos el texto sin añadir imagen, color o estilo visual. A pesar de ese minimalismo el artículo se propagó de manera viral de inmediato y el impulso inicial fue incrementando durante meses. Luego de tres años, el artículo ha recibido más de 100,000 'Me gusta' en Facebook y ha sido visto más de 500,000 veces, ambas cifras récords para publicaciones en el blog de DG.

El artículo de Rachel nos ayudó a ver el gran grupo de lectores del blog compuesto por esposas y madres que anhelan aplicar el evangelio en sus corazones y hogares. Al notar esta necesidad, en febrero de 2012 escribí en mi

diario una breve oración: «Necesitamos más 'mamás blogueras' que puedan escribir, que tengan tiempo para escribir, y lo más importante, que entiendan el evangelio, el gozo y el hedonismo cristiano y que estén capacitadas para aplicar todo esto a su propio corazón en el contexto del hogar y las presiones de la maternidad». Esta era una oración que presentábamos a menudo delante de Dios entre los miembros del equipo de contenido aquí en DG. Mientras tanto, Rachel tuvo la amabilidad de seguir escribiendo para el blog. Como equipo, comenzamos a leer blogs de mamás, a recopilar nombres de posibles escritoras y a enviar solicitudes.

En marzo de 2012 recibimos nuestros primeros artículos de parte de Rachel Pieh Jones (de Djibouti) y Christine Hoover (de Virginia). El siguiente mes añadimos al grupo a Gloria Furman (de Dubai) y Trillia Newbell (de Tennessee). En junio publicamos un artículo de Rebeca Merkle (de Idaho). En el 2013 empezamos a recibir artículos de Christina Fox (de Florida) y Stacy Reaoch (de Pennsylvania).

Sin haberlo planeado, este grupo de mujeres tan geográficamente diverso creó una perspectiva única y global sobre la feminidad bíblica. Establecidas en varios lugares de los Estados Unidos y el mundo, estas mujeres compartían un llamado: el anhelo de vivir fructífera y fielmente como hijas de Dios, esposas y madres.

Este periodo de dos años, entre marzo de 2012 y marzo de 2014, encierra una edad de oro para nosotros en cuanto a publicaciones en el blog. Estas escritoras se combinaron para publicar 89 artículos, la mayoría bajo el lema: «La gracia en el hogar». Se abordaron temas como la lucha de la madre con la ansiedad, el valor fundamental de la oración, valorando los hijos, los retos del perfeccionismo, las mentiras del feminismo, la pérdida de carreras prometedoras, la dependencia de Dios y el peligroso orgullo detrás de las guerras entre mamás.

Las madres cristianas hoy en día se encuentran en una batalla campal que no terminará hasta que Cristo vuelva, así que las contribuyentes de DG siguen desempeñando un papel esencial para que nuestra voz en internet sea oída. Para esto establecimos una manera más natural de integrar los artículos en el flujo global de nuestro contenido. Esto significa que dejamos de utilizar la etiqueta «La gracia en el hogar». Ahora vemos esta serie de artículos en retrospectiva y estamos seguros que constituyen la respuesta abrumadoramente amable de Dios a nuestras oraciones.

Suficientemente Madre es una recopilación de las piezas más populares de esta edad de oro, publicadas aquí en orden cronológico. Como notarás, el objetivo de Suficientemente Madre no es promover la autosuficiencia de la madre, sino el de fomentar su intrepidez mientras ella encuentra su suficiencia fuera de sí misma (1 Pedro 3:1-6). Esta paradoja es el poder secreto de las madres piadosas. Convertirse en una madre suficiente viene como resultado de responder a la pregunta, «¿Eres suficientemente madre?» con un rotundo «no».

Comenzamos con el artículo de Rachel Jankovic que lo inició todo.

Tony Reinke
octubre de 2014
desiringGod.org

01 La maternidad es un llamado (Y qué lugar ocupan tus hijos)

RACHEL JANKOVIC

Hace algunos años, cuando tenía sólo cuatro hijos y cuando el mayor todavía tenía tres años, nos fuimos todos a dar un paseo. Después de haber guardado el último vaso para bebés y estábamos listos para salir, mi hija de dos años, se volteó y me dijo: «¡Caray! ¡Estás con las manos llenas!».

Ella también pudo haber dicho, «¿Sabes por qué están así?» o «¡¿Todo eso es tuyo?!».

A donde quiera que vayas, la gente quiere hablar de tus hijos. Sobre el por qué no deberías haberlos tenido, cómo podrías haberlos evitado y por qué ellos nunca harían lo que tú hiciste. Ellos quieren asegurarse de que sepas que no sonreirás más cuando lleguen a la adolescencia. Y te dicen todo esto mientras esperas en la fila del supermercado, con tus hijos escuchando toda la conversación.

¿El peor trabajo?

Años atrás, antes de que esta generación de madres ni siquiera hubiera nacido, nuestra sociedad decidió qué lugar ocuparían los niños en la lista de cosas importantes. Cuando se legalizó el aborto lo hicimos ley.

En esta lista, los hijos están muy por debajo del lugar que ocupa el ir a la universidad, por debajo de viajar por el mundo, por debajo de la vida nocturna, debajo del estar en forma, por debajo de una carrera profesional. De hecho, los hijos están por debajo del deseo que puedas tener de sentarte y mirar el techo, si en ese momento eso es lo que

quieres hacer. Debajo de todo. Los hijos son la última cosa en la que deberías usar tu tiempo.

Si creciste en esta cultura, es muy difícil tener una perspectiva bíblica sobre la maternidad. ¿Qué tanto escuchamos verdades parciales y medias mentiras? ¿Creemos que queremos hijos porque hay una cierta urgencia biológica o por el fantasma de la «bebe-manía»? ¿Queremos esto por la ropa bonita y las oportunidades de tomarnos fotos? ¿Es la maternidad el peor trabajo para aquellos que no pueden hacer nada más o para aquellos que están satisfechos con trabajos inferiores? Si es así, ¿en qué estamos pensando?

No es un pasatiempo

La maternidad no es un pasatiempo es un llamado. No tienes hijos porque te parezcan más lindos que las estampillas postales. No crías hijos porque te sobra tiempo para ello. La maternidad es la razón por la que Dios te dio tiempo.

Las madres cristianas dirigen a sus hijos en un territorio hostil. Cuando estás con ellos en público estás apoyando y defendiendo lo que la cultura rechaza. Tú estás testificando públicamente que valoras lo que Dios valora (defender a los desprotegidos y a los necesitados) y que te niegas a valorar lo que el mundo valora. Tú representas todo lo que nuestra cultura odia porque representas el sacrificar tu vida por otro – y sacrificar tu vida por otro representa el evangelio.

Nuestra cultura le tiene miedo a la muerte. Sacrificar tu propia vida, en cualquier manera, es aterrador. Curiosamente, es ese miedo lo que impulsa la industria del aborto: temor a que tus sueños van a morir, que tu futuro va a morir y que tu libertad morirá. El aborto trata de escapar de esa muerte, corriendo hacia los brazos de la muerte.

Corre a la cruz

Pero los cristianos deberían tener un paradigma diferente. Nosotros debemos correr a la cruz, a la muerte. Así que, renuncia a tus esperanzas, renuncia a tu futuro, renuncia a tus pequeñas molestias, renuncia al deseo de ser reconocida, renuncia a la irritabilidad con tus hijos, renuncia a tu casa perfectamente limpia, renuncia a tus quejas de la vida que estás viviendo, renuncia a la vida imaginaria que podrías tener tú sola. Renuncia a todo eso.

Morir a ti misma no es el fin de la historia. Nosotras, más que cualquiera, deberíamos saber lo que viene después de la muerte. La vida cristiana es una vida de resurrección, una vida que no puede ser contenida por la muerte, una vida que solo es posible cuando se ha estado en la cruz y resucitado.

La Biblia es clara sobre el valor de los hijos. Jesús los ama y nos ordena a amarlos para criarlos en la disciplina del Señor. Hemos de imitar a Dios y disfrutar de nuestros hijos.

La pregunta es cómo

La pregunta aquí no es si estás representando el evangelio, sino cómo lo estás representando. ¿Entregas con resentimiento tu vida a tus hijos? ¿Contabilizas todo lo que haces por tus hijos al igual que un prestamista contabiliza las deudas? ¿O les das tu vida de la misma manera en que Dios nos la da gratuitamente?

No es suficiente con fingirlo, aunque es posible que logres engañar a algunas personas. Esa persona en la fila en la tienda podría creerte cuando mostraste una sonrisa falsa, pero tus hijos no. Ellos saben exactamente en qué lugar de tu corazón y prioridades están. Ellos saben las cosas que valoras por encima de ellos. Ellos saben todo lo que te molesta y lo que sientes contra ellos. Ellos saben que fingiste una respuesta alegre a esa señora, solo para luego

susurrarles amenazas o gritarles en el carro.

Los niños saben la diferencia entre una madre que está poniendo su mejor cara con un extraño y una madre que defiende la vida de sus hijos con su sonrisa, su amor y su lealtad absoluta.

Las manos llenas de cosas buenas

Cuando mi niña me dijo «¡Tus manos están llenas!», estaba agradecida de que ella supiera cuál era mi respuesta. Era la misma respuesta que siempre le doy: «¡Sí, están llenas de cosas buenas!».

Vive el evangelio en las cosas que nadie ve. Sacrifícate por tus hijos en lugares que solo ellos sabrán. Coloca el valor de ellos por encima del tuyo. Hazlos crecer en el aire puro de vivir el evangelio. Tu testimonio del evangelio en los pequeños detalles de tu vida es más valioso para ellos de lo que te puedas imaginar. Si les hablas del evangelio pero vives para ti misma nunca lo van a creer. Da la vida por ellos todos los días con alegría. Renuncia a la mezquindad, renuncia a la irritabilidad, renuncia al resentimiento de los platos sucios, de la ropa sucia, del cómo nadie sabe lo duro que trabajas.

Deja de aferrarte a ti misma y aférrate a la cruz. Hay más alegría, más vida y más risas del otro lado de la muerte de lo que posiblemente pudieras llevar estando tú sola.

02 La maternidad es un campo misionero

RACHEL JANKOVIC

Hay un viejo adagio que dice que la distancia añade encanto. Eso es tan cierto que solo basta con recordar cualquier cosa que haya estado distante y que ahora está cerca. Tu licencia de conducir, tu matrimonio, tus hijos, cosas que antes parecían tan fascinantes, pero a medida que se acercaban se hacían menos místicas y, bueno, más reales.

Este mismo principio también aplica para los campos misioneros. Entre más cerca estés de casa (tu campo misionero), menos encantador parecerá el sacrificio de esa labor. Como dice otro buen refrán: «Todos quieren salvar el mundo, pero nadie quiere ayudar a mamá a lavar los platos». Cuando eres una madre que está en casa con sus hijos, la iglesia no te pide actualizaciones mensuales del ministerio. Cuando hablas con otros creyentes, ellos no se asombran de lo que estás sacrificando por el evangelio. La gente no te presiona preguntándote si puedes hacer algo que ellos pueden lograr o preguntando cómo pueden orar por ti. Tu vida no parece emocionante o glamurosa. Tu trabajo es normal, porque estás tan cerca del hogar que ya no te puedes acercar más. En realidad, has llegado al punto de ser el hogar.

El origen de la misión

Si eres una mujer cristiana que ama al Señor, el evangelio es importante para ti. Es fácil desanimarse pensando que el trabajo que estás haciendo no importa mucho. Si estuvieras

realmente haciendo algo por Cristo estarías allá, en alguna parte, haciéndolo. Aunque tuvieras una gran perspectiva de tu papel en el reino Dios, es fácil perderla de vista en medio de los calcetines dispares, en las náuseas matutinas del embarazo y en los platos sucios. Es fácil confundir lo encantador con lo valioso y es fácil verte a ti misma como la parte menos valiosa de la iglesia.

Las madres necesitan estudiar sus propios roles y empezar a verlos, no como aburridos y sin importancia, sino como el hogar, el origen de las misiones.

En el corazón mismo del evangelio está el sacrificio y tal vez no haya ocupación en el mundo tan intrínsecamente sacrificada como la maternidad. La maternidad es una maravillosa oportunidad de vivir el evangelio. Jim Elliot dijo la famosa frase: «No es tonto el que entrega lo que no puede retener, para ganar lo que no puede perder». La maternidad te ofrece la oportunidad de sacrificar las cosas que no puedes retener, en favor de las almas que no puedes perder. Son almas eternas, son tus hijos, que son tu campo misionero.

La fe hace grandiosa esa pequeña ofrenda

Si eres como yo, puedes estar pensando: «¿Qué he dejado por ellos? ¿Un trabajo de oficina? ¿Tiempo en el gimnasio? ¿Dinero extra para gastar? ¿La figura que tenía a los veinte años? ¿Dormir más?». No parece mucho cuando te pones al lado de la obra de algunos de los grandes misioneros, personas que dieron su vida por el evangelio.

Piensa en la alimentación de los cinco mil, cuando los discípulos salieron buscando alrededor por disponibilidad de comida. No era mucho, algunos panes y algunos peces. Imagínate una mujer sacando su pez y entregándoselo a uno de los discípulos.

Su ofrenda debió haberse sentido pequeña, pero lo importante de esos panes y peces no era lo grandes que eran,

sino las manos en las que fueron entregadas. En las manos del Señor, la ofrenda fue suficiente. Más que suficiente porque incluso sobró comida. Dada en fe, aún una pequeña ofrenda se hace grande.

Mira a tus hijos en fe, y mira cuántas personas serán ministradas por tu ministerio a ellos. ¿Cuántas personas van a conocer tus hijos en su vida? ¿Cuántos nietos están representados en los jóvenes rostros que están hoy alrededor de tu mesa hoy?

Gana lo que no puedes perder en ellos

Ahora, si las madres están estratégicamente situadas para impactar grandemente las misiones, ¿por qué parece que hay tan poco fruto como resultado de nuestro trabajo? Creo que la respuesta a esto es bastante simple: el pecado. Me refiero a pecados como la insatisfacción, la mezquindad, el egoísmo y el resentimiento. Los cristianos con frecuencia sienten que lo correcto es avergonzarse de lo que tenemos. Hemos escuchado esa frase de Jim Elliot y pensamos que debemos vender nuestras casas y mudarnos a algún lugar donde los perdidos necesitan el evangelio.

Pero me gustaría desafiarte a mirar las palabras de Jim Elliot de forma diferente. Renunciar a lo que no puedes retener no significa que tienes que renunciar a tu casa para que puedas ir a servir en otro lugar. Significa que necesitas renunciar a ti misma. Renuncia a ti misma, sacrifícate aquí y ahora. Por enésima vez hoy, límpiale la nariz con alegría, prepárales de nuevo la cena a esas personitas que no les gustan los vegetales, ríete cuando el vómito de tu hijo frustra tus planes. Sacrifícate por las personas que están contigo, las personas que te molestan, las personas que se atraviesan en tu camino, las personas que ocupan gran parte de tu tiempo y no te dejan leer más. Regocíjate en ellos, sacrifícate por ellos, gana aquello que no puedes perder en ellos.

Es fácil pensar que tienes amor por los huérfanos del

otro lado del mundo, pero resentirte por las demandas de los hijos que están en la sala de tu casa. No puedes tener amor por el evangelio y al mismo tiempo irritabilidad por lo que sucede en tu vida. Nunca harás la diferencia allá si no puedes estar en paz aquí. No se puede amar las misiones sino amas a las personas que te rodean. Un verdadero amor por el evangelio se desborda y está en todo lo que haces, por más monótono que sea, por más simple que sea, por más repetitivo que sea.

Dios ama las pequeñas ofrendas dadas en fe. Ese plato de emparedados de mantequilla de maní va a alimentar a miles. Esa pila de ropa, desinteresadamente organizada a diario, será usada en las manos de Dios para vestir a muchos. Ofrecido con agradecimiento tu trabajo en el hogar es solo el comienzo. No pienses que tu trabajo no importa. En las manos de Dios tu ofrenda será multiplicada hasta que todos hayan comido y estén satisfechos. Y aún en ese momento, sobrará.

03 La maternidad es aplicación

RACHEL JANKOVIC

Si tuviera que elegir una palabra para describir la maternidad usaría la palabra transformación.

Un día ocupado para una madre produce millones de transformaciones. Niños sucios son limpiados, niños hambrientos son alimentados, niños cansados pueden descansar. Casi todas las tareas que una madre realiza en el transcurso de un día normal pueden ser consideradas como una transformación. Ropa sucia que lavar, hijos infelices que pacificar, neveras vacías que llenar. Cada día luchamos contra el desorden, la suciedad, el hambre y el desenfreno. Algunos días llegamos a estar cerca de lograrlo. Y entonces, mientras dormimos, todo se deshace y empezamos de nuevo la transformación en la mañana.

Poco a poco los días se suman hasta que llega una gran transformación. El bebé de tu vientre ha crecido hasta convertirse en un pequeño niño, el lactante se ha convertido en un valiente montando bicicleta y la silla de niños que se usaba en el automóvil se ha quitado para que los hermanos y hermanas puedan sentarse.

Luego está el tipo de transformación que generamos, no porque hayamos trabajado en ella, sino porque fuimos creadas para hacerlo. Comes tu almuerzo y el cuerpo transforma esos alimentos en el sustento para el bebé que se está desarrollando en ti. Siendo el proceso de transformación físico tan milagroso como es, el ciclo de la alimentación espiritual es mucho más importante, y al mismo tiempo poco considerado.

La maternidad cristiana es un ciclo constante de alimentación, tanto física como espiritual, que trae transformación.

Nosotros aplicamos lo que creemos

De la misma manera que nuestros cuerpos toman los alimentos que consumimos y los convierte en algo que un bebé puede comer, así nuestras almas toman de lo que creemos acerca de Dios, del evangelio, de la fe y de la vida para aplicarlo en cualquier situación – incluso aquellas situaciones que parecen no tener nada de espiritual.

Imagínate en tu cocina tratando de hacer la cena para un grupo de niños pequeños que están cansados y que debieron haber comido hace media hora. Imagina que las cosas se ponen peor de lo que van, porque quizás te quedaste sin algo que asumiste que tenías, tus hijos se están quejando unos con otros y el más pequeño está parado sobre tus pies y halándote el pantalón. (Si estás usando pantalones de maternidad, suma a toda esta escena la posibilidad de que esta pequeña personita baje tus pantalones – porque sí es capaz de hacerlo). Tienes calor, estás cansada y estás harta de esto.

Este no es un momento para presentar el evangelio, no hay tiempo, nadie te prestará atención. No hay quien pueda mantener la cordura en medio de esto, porque todavía estás batallando para poner la cena sobre la mesa.

Este no es un momento para *explicar* el evangelio, sino que es una oportunidad para *aplicar* el evangelio. Esta es una ocasión para tomar de la gracia que Dios te ha dado y alimentar a tus hijos con ella. Este es un momento para aplicar lo que crees acerca de la misericordia, la bondad y paciencia que Dios tiene hacia nosotros y derramarla sobre tus pequeños de tal manera que ellos te crean. Al igual que un bebé que llora por su leche, en tiempos turbulentos como estos tus hijos necesitan ser alimentados. Lo que

ellos necesitan es leche espiritual. Ellos necesitan que los alimentes, no con una lectura, sino con la aplicación de ese conocimiento. Aplicar el evangelio aunque tengas un niño pisándote los pies produce transformación.

Tú tienes todo lo necesario

La maternidad está llena de momentos difíciles. Los pañales se ensucian incluso cuando estás comprando en la tienda y tienes tantas cosas en el carrito que no puedes simplemente salir huyendo. A los niños les da ganas de vomitar en el auto y tú te orillas en la carretera preguntándote cómo podrás limpiar aquel desastre con solo la mitad del paquete de toallitas húmedas. Cuando llegan los momentos difíciles las creencias no son suficientes. Debes aplicar lo que crees.

La buena noticia es que no necesitas graduarte de algún campo elite de entrenamiento para madres para poder aplicar el evangelio en tu vida. Tú necesitas creer. Confía en Dios, da gracias, ríe, cree y eso alimentará a tus hijos. Descansa en Dios y tus hijos aprenderán a descansar en Dios. Derrama sobre ellos de la bondad que Dios ha derramado para ti. Perdónalos de la misma manera que Dios te perdonó a ti. Tienes todo lo necesario para nutrir espiritualmente a tus hijos porque tienes a Cristo.

El evangelio no es sólo un tema para hablarlo el domingo por la mañana mientras estás usando ropa limpia y los niños lucen impecables. El evangelio no se limita a los momentos de tranquilidad y meditación. El evangelio es algo que aplicar mientras te encuentras casi de cabeza en la parte trasera del automóvil tratando de abrochar el cinturón de uno de tus hijos el cual está sonando el silbato y al mismo tiempo necesitando que le limpien la nariz.

Dios no está ausente durante esos momentos. Él está enseñándonos, guiándonos y refinándonos a cada momento. Él quiere que apliquemos su hermoso evangelio en

nuestras acciones. Él quiere vernos alimentar a nuestros hijos con la gracia que Él nos ha dado.

Imitemos el evangelio

Por supuesto que de este lado del cielo no haremos nada de manera perfecta. Palabras duras serán pronunciadas, la paciencia se agotará, madres enojadas actuarán enojadas. Y cuando esto sucede, nuestro pecado no disminuye el poder del evangelio sino que ilustra el por qué lo necesitamos. No utilices tus errores como una razón para quedarte ahí, revolcándote por ser una mala madre. Arrepiéntete, pide perdón, haz lo correcto y sigue adelante. Cree y sé perdonada. Luego, extiende ese perdón, esa creencia y esa alegría a tus hijos.

A medida que avanzas en tus transformaciones diarias, afirma tu corazón en la verdad. Imita el evangelio en lo que haces. Trae paz, orden, alegría y risa. Trae gracia porque a ti fue entregada. Da gracia porque a ti fue dada. El evangelio no es tan grande que no aplique a situaciones menores; más bien es demasiado grande como para dejar de ser aplicarlo.

04 Cómo la eternidad le da forma a lo que parece insignificante

GLORIA FURMAN

El otro día nuestro bebé hizo su primera broma.

Lo cargaba en mi cadera mientras hablaba con una amiga. Era tiempo de irnos así que lo instruí diciéndole, «Debemos irnos, Judson. Dile “adiós” a Shami».

«¡Ba, ba!» repitió mientras ondeaba su pequeña mano en el aire. Luego se inclinó hacia delante en dirección a mi amiga con sus labios fruncidos. «¡Oh! Mira Shami, quiere besarte». Shami estaba encantada por la demostración de afecto de Judson. Con una risita inclinó la mejilla hacia él para recibir el beso.

Mi hijo se inclinó para el beso, luego en el último segundo se dio la vuelta y plantó ese beso de lleno en mi mejilla y se rió. La primera broma de mi bebé – ¡y yo estaba orgullosa!

Los niños crecen tan rápido, ¿verdad? No pasa un día sin que me diga esto a mí misma o lo escuche de alguien más.

Amnesia maternal

Pero no siempre vivo como si esto fuera cierto. Sufro de ataques de amnesia maternal. Amnesia maternal no es solo cuando entras a una habitación y te olvidas por qué cargas un cubo de lavandería con cuatro tazas de café sucias dentro. Eso es normal. Amnesia maternal es olvidarse de dos cosas: el mañana y la eternidad.

En primer lugar, nos olvidamos que, si Dios lo permite, nuestros hijos crecerán para convertirse en adultos. Me cuesta imaginarme a mi hija de cinco años como un adulto de treinta y cinco o sesenta y cinco años.

Sus grandes metas por ahora son esperar pacientemente perder su primer diente y aprender a leer la hora en el reloj. Y yo continúo creyendo que ella tendrá cinco años para siempre.

En segundo lugar, olvidamos que nuestros hijos son más que adultos en potencia. Son personas hechas a la imagen de Dios y tienen almas eternas. Cuando lo cotidiano cobra mayor importancia que la vida eterna, olvidamos quién es Dios, quiénes somos nosotros y quiénes son nuestros hijos. Tendemos a olvidar el mañana y la eternidad cuando nuestros días están repletos de la tiranía de lo urgente. ¿No te has sentido alguna vez como si estuvieras simplemente repitiendo una actividad que parece no tener valor o resultados?

Supervisar la tarea mientras entretienes al niñito para que no meta la mano en el inodoro. Dictar veredictos en la Corte de Madres, como por ejemplo, a quién le pertenece el juguete. No es de extrañar lo difícil que es mantener una perspectiva eterna.

Para mí, la amnesia materna me produce una neblina en las horas de la mañana. Si no renuevo mi mente por medio de las verdades de la Palabra de Dios, esa neblina no se desvanece para dar paso a la luz del evangelio y para el final del día, estoy perdida en una nube de desánimo que no se disipa.

Es fácil permitir que nuestra perspectiva quede enterrada bajo una avalancha de ropa en la lavandería. Aun así, debemos hacer un esfuerzo por recordar que nuestro trabajo es más que alimentar, bañar, vestir y educar a nuestros hijos. *Nuestro trabajo es recordar la eternidad.*

Esperanza en Cristo

La realidad de que viviremos para siempre nos recuerda que debemos dar prioridad a la eternidad en aquello que deseamos para nuestros hijos. Pero antes de compartir una perspectiva eterna con los demás, nosotros mismos debemos esperar en Cristo. Muy a menudo mi esperanza está puesta en mi situación siempre cambiante.

Digo cosas como: «Realmente necesito que la bebé tome una siesta esta mañana», lo cual es un buen deseo, pero si para el almuerzo la siesta no ha ocurrido y estoy tan agotada emocionalmente que me arruina la tarde… entonces probablemente he puesto más fe en esa siesta que en aquello que nunca cambia: el evangelio.

Dios interviene misericordiosamente en esos momentos y me muestra que sus caminos son más altos que mis caminos. Por la gracia de Dios, puedo resistir la tentación de tratar a mis hijos como interrupciones a mi voluntad para mi vida. En cambio, Dios me capacita para tratar a mis hijos como regalos preciosos que Él está usando para formarme a su imagen y encaminarme de acuerdo a *su* voluntad para mi vida.

Esta mañana mi hija regresó a buscar su cartera antes de irnos de la casa. Su cartera está vacía y ella se siente como que está lista para salvar cualquier cachorro o gatito abandonado que encuentre en el camino. (Ella sólo se ha topado con pequeñas lagartijas en el desierto donde vivimos). Mientras lidiaba con el circo familiar en mi camino hacia la puerta, pensaba en llamarla para que dejara la cartera.

Pero algo me hizo detenerme. Estaba impresionada al pensar que hacía poco ella era una bebé que necesitaba ser cuidada a tiempo completo y ahora ella deseaba cuidar de otros. Dios mediante, algún día ella aceptará mayores responsabilidades para ayudar a los necesitados.

A la luz de la eternidad, quiero aprovechar las oportunidades del día a día para elevar su mirada para que vea y admire a Dios. Mientras pensaba en estas cosas, mi hija saltó los últimos dos escalones, aterrizó en el piso, cartera en mano, y afirmó casi sin aliento: «Ahora puedo traer a casa animales bebés, así como Jesús nos trajo a su casa».

A veces Dios usa nuestros hijos para recordarnos la perspectiva eterna que hemos olvidado. ¡Crecen tan rápido!, ¿no crees?

05 Maternidad desesperada, sin aliento y dependiente

RACHEL PIEH JONES

(PARTE 1 DE LA SERIE «GUERRAS DE MAMÁS»)

Algunas personas me dicen que soy valiente porque estoy criando a mis hijos en África.

Me dicen que podrían enfermarse de malaria o ser mordidos por una serpiente venenosa. Ellos no tienen escuela dominical, no pueden comer alimentos sin gluten, sus amigos son musulmanes y viven lejos de primos, tíos y abuelos.

Mi reacción inicial es decir: «Bueno, creo que son valientes los que crían a sus niños en Estados Unidos». Conozco mi corazón y mi tendencia a amar el mundo. Conozco a mis hijos y la rapidez con la que pueden ser absorbidos por la idolatría de una nación cuya iglesia es el centro comercial y cuyo dios es el último modelo de iPhone.

Sin embargo, esta reacción es errónea porque asume que la palabra «valiente» es la adecuada para describir la crianza de los hijos, ya sea en África o en los Estados Unidos.

«Valiente» es la palabra incorrecta.

La vida y el ayuno

Vivir en el extranjero es una forma de ayuno: ayuno de las comodidades como duchas calientes, lavaplatos, secadoras de ropa, supermercados completamente abastecidos, y alguien que enseñe clases de piano. Vivir en el extranjero es el ayuno que dice: «Cuánto, oh Dios, cuánto quiero

conocerte». También dice: «Cuánto, oh Dios, cuánto quiero que seas conocido».[1]

Quiero conocer a Dios profundamente y quiero que Él sea conocido tanto así que voy a correr el riesgo de padecer enfermedades que asustan, ayunar de mis familiares y comodidades terrenales y enseñar a mis hijos a acercarse a vecinos de diferentes religiones. Pero vivir y ayunar de esa manera, criar a mis hijos de esa forma, no es valiente.

Cuando pienso en que soy madre de tres hijos que aman esta nación húmeda y desértica no me siento valiente, me siento impotente, desesperada, sin aliento y totalmente dependiente.

Dependiente

Cualquier madre, en cualquier parte del mundo, podría recibir en cualquier momento una llamada telefónica sobre un accidente de tránsito. Mi hijo podría decidir rechazar a Jesús pensando que no es más que un amigo imaginario. Otro podría caer en una vida inmoral. No hay nada de «valiente» en amar a esas personitas que pueden elegir abandonar las cosas de Dios. A la vista de todas estas posibilidades aterradoras –y muchas otras– estamos tentadas a sentir terror y ansiedad, hasta que nos aferramos en dependencia a las promesas de Dios.

Ser dependientes no es solo para las madres que viven en África. La única manera de criar nuestros hijos es con fe en que Dios es capaz de mantenerlos y sostenerlos. La única forma de criarlos es dependiente de su plan soberano y de su tierno cuidado para con ellos. La única manera de ser padres es ser dependientes de la fuerza de los brazos eternos que nos sostienen, que sostienen a nuestros hijos y que nos mantienen en perfecta paz con nuestras mentes reposadas en Él.

La palabra «valiente» no es la adecuada para referirse a los padres. Dependiente es mucho mejor.

06 ¿Eres suficientemente madre?

RACHEL PIEH JONES
(PARTE 2 DE LA SERIE «GUERRAS DE MAMÁS»)

He pasado diez de mis doce años de maternidad en África, por lo que cuando un amigo estadounidense me mencionó las guerras de mamás tuve que preguntarle qué era eso.

Al parecer, según me informó, hay una percepción del campo de batalla de la maternidad donde las madres se enfrentan unas contra otras sobre temas como la alimentación de bebés, la selección de escuelas, la comida saludable, la disciplina de los niños y mucho más.

¿Eres tú suficientemente madre?

La revista Time recientemente se unió a la lucha con la foto de una joven madre en la portada que amamanta a su hijo de cuatro años de edad. El artículo principal de la revista fue titulado «¿Eres suficientemente madre?».

Desde esa edición de la revista Time las madres fueron bombardeadas desde la televisión, el Facebook, los blogs y Pinterest con el mensaje siguiente: «A menos que estés en forma para correr maratones, que amamantes a tu hijo hasta edad preescolar, que seas dueña de una casa impecable y decorada de forma creativa, que mantengas un jardín floreciente, que prepares tres comidas caseras por día, que tengas un trabajo ejecutivo de alto nivel y que des a tu esposo masajes expertos y sensuales antes de acostarse tú no eres "lo suficientemente madre"».

Desde mi punto de vista, sin embargo, la guerra de mamás ha terminado, se acabó, llegó a su fin.

Y yo perdí.

No soy lo suficientemente madre. Nunca lo fui, nunca lo seré.

Pero *estoy* al frente de otra guerra. Las batallas se intensifican y las víctimas podrían ser mis hijos, mi esposo o yo misma. Esta guerra no se trata de si soy suficientemente madre o no. Esta guerra se trata de Dios. ¿Es Él suficientemente Dios?

¿Es Dios suficientemente Dios?

¿Es Dios «suficientemente Dios» cuando mi hija se cae del techo y el hospital más cercano está a cuatro horas de distancia en auto y dos horas en avión? ¿Es Dios «suficientemente Dios» cuando una amiga muy querida y madre dedicada es diagnosticada con cáncer? ¿Es Dios «suficientemente Dios» cuando el impacto de la soledad y la cultura se infiltran como una serpiente y exprime mi corazón? ¿Es Dios «suficientemente Dios» como para tomar mis mejores y débiles esfuerzos en la crianza de mis hijos y crear algo que le agrade? ¿Es Dios «suficientemente Dios» para hacer volver pequeños corazones hacia Él y mantenerlos allí?

Cinco panes y dos peces alimentaron a miles. Un chico pastor venció a un gigante. Un rey que cometió adulterio y asesinato fue llamado «un hombre conforme al corazón de Dios». Una prostituta pagana fue parte del linaje de Jesús. Un hombre que había muerto y estuvo enterrado cuatro días fue resucitado. Una mujer rechazada, manchada con un flujo continuo de sangre, fue sanada al tocar una túnica. El viento fue calmado y las olas se apaciguaron. El aguijón de la muerte fue vencido, la maldición eliminada para siempre.

Dios siempre ha sido y siempre será, suficientemente Dios. Ya sea que lo crea o no, ya sea que me deleite o no en la suficiencia de Dios, la batalla ha terminado.

Suficientemente madre

De alguna manera, en la matemática de la gracia de Dios:

Mamá (nunca suficiente)
+
Dios (infinitamente suficiente)
=
Una madre suficiente

Suficientemente madre para creer y ser llamada elegida, hija, justa, íntegra, heredera, perdonada y redimida.

Confiando en Dios, por la obra de Cristo, me levantaré del cementerio de las víctimas de la guerra de madres, victoriosa y llena del poder de la resurrección. Viviendo en su suficiencia perfecta, voy a vivir para criar mis hijos un día más. Nunca suficientemente madre, pero sí llena de aquel que siempre es suficiente.

07 El fin de las guerras de mamás

CHRISTINE HOOVER

(PARTE 3 DE LA SERIE «GUERRAS DE MAMÁS»)

Durante los primeros meses del año, dos veces al mes, abrí mi hogar a un grupo de madres jóvenes para hablar sobre la maternidad bíblica. Cada una de ellas llegó con sus hijos, cargando cosas de bebés y con un miedo evidente pensando que estaban haciendo todo mal.

Hay un peligro inevitable al reunir madres en una misma habitación: inmediatamente comparamos información respecto a los logros de nuestros hijos, sus personalidades y sus hábitos para dormir. Sin embargo, en realidad, estamos comparándonos a nosotras mismas, preguntándonos si somos buenas madres.

Desde el primer día con estas madres jóvenes les hablé sobre esta tendencia a compararnos. Les dije que si usábamos nuestro tiempo para compararnos o decirnos unas a otras que nuestra manera de ser mamás es mejor, íbamos a terminar sintiéndonos aisladas y condenadas.

El evangelio de Cristo no da lugar a la comparación. Todas estamos en la misma necesidad de gracia, e igualmente todas la recibimos como un regalo de Dios. En lo que respecta a la maternidad, el evangelio es claramente aplicable:

- Ninguna de nosotras somos lo suficientemente buenas como madres.
- Por medio de Cristo, Dios nos ofrece gracia en nuestra maternidad. Él toma nuestros escasos esfuerzos y produce fruto espiritual en nosotras y en nuestros hijos. Él es suficiente.

- Él nos ha dado principios en las Escrituras como un marco de referencia para la maternidad.
- Él también nos ha dado el Espíritu Santo para individualmente dirigirnos y guiarnos en el cómo ser madres de nuestros hijos que son seres únicos.

¿Qué significa esto en el día a día de una madre?

Esto significa que todas, como madres, nos dirigimos hacia la misma meta: que nuestros hijos conozcan y adoren a Dios. Nuestros métodos para alcanzar esa meta pueden variar de acuerdo a las características particulares de nuestras familias, nuestras circunstancias y la dirección del Espíritu Santo. ¿Dirigirá Él a cada creyente hacia la misma meta? Sí. ¿Dirigirá Él a cada creyente de la misma manera? No. Y esto es muy bueno. Nancy Wilson escribe:

> *Debido a que cada familia es una unidad cultural distinta es bueno que nuestros métodos sean diferentes. Dios nunca pretendió que camináramos al mismo paso de los demás… Debemos regocijarnos en saber que tenemos un compromiso común hacia los principios bíblicos y en la variedad de métodos que los hijos de Dios pueden emplear para llevarlos a cabo.*[2]

Por causa del evangelio las guerras de mamás no tienen lugar entre los creyentes. Después de todo, el corazón de estas guerras son el orgullo («yo soy más espiritual que aquella madre porque yo empleo este método y ella no»), la competencia («mis hijos son mejores que los de ella porque yo utilizo este método») y la auto condenación («no soy suficientemente espiritual o no soy una madre lo suficientemente buena porque yo no empleo el mismo método que ella»).

Para acabar con estas guerras de mamás en la iglesia necesitamos aprender a aplicar el evangelio a nuestra propia maternidad, e incluso a los métodos de maternidad de otras. Cuando conocemos la gracia de Dios dejamos de buscar que nuestros métodos sean aprobados por otros y somos capaces de extender esa gracia a otras madres. A medida que caminamos hacia esa meta que tenemos en común, podemos celebrar y respetar los diferentes dones y estilos de maternidad.

Estas fueron las cosas que dije a las nuevas madres en la sala de mi casa. Les supliqué fervientemente que recuerden la gracia, que apaguen el coro de las (buenas) voces en internet y de los (buenos) libros en sus libreros y que se centren en la única voz que importa, el suave susurro del Espíritu Santo a través de las páginas de las Escrituras.

08 Las guerras de mamás en la congregación local: Una parábola

GLORIA FURMAN

(PARTE 4 EN LA SERIE «GUERRAS DE MAMÁS»)

Esta parábola[3] se contó a algunas madres que estaban ocupadas en guerras con otras mamás y que confiaban que tenían todo resuelto y, por lo tanto, menospreciaban a las demás:

Dos madres se despertaron y abrieron sus Biblias para orar. Una de ellas, una madre perfecta y la otra no tan perfecta. La madre perfecta oró de esta manera: «Gracias Dios porque soy una "mamá suficiente", no como las otras madres que no tienen idea de lo que hacen, ni como aquellas que tienen hijos desobedientes y no logran alcanzar lo que alcanzan los míos».

Pero la madre no tan perfecta oro así: «Dios, ayúdame, pues soy una madre que depende de la gracia y que tiene una fe pequeña. ¡Soy una madre que confía en un Dios grandioso!».

Tanto las madres cristianas como las no cristianas condenan la crítica destructiva de una madre a otra. Cientos de miles de madres claman para que esas guerras sobre la maternidad terminen.

Muchas mujeres, burlándose cínicamente, alegan que las guerras de mamás se dan más *dentro* de la iglesia, y esto es porque *dentro* de la iglesia se les asigna rápidamente un valor moral a los temas relacionados con la maternidad, creando así una cultura en la cual ninguna madre puede ganar.

Entendiendo las guerras de mamás

Vivo en Dubái y, como Rachel (en el capítulo seis), me he dado cuenta de que estas guerras no son universales. De hecho, les pedí a unas amigas que radican en los Estados Unidos que compartieran conmigo cómo han sido afectadas sus vidas. Mi familia y yo nos mudamos de los Estados Unidos antes de que nuestro hijo mayor tuviera 16 meses, antes de que algunas modas de madres jóvenes cristianas se hicieran realidad, antes de que Pinterest demostrara de manera profesional la creatividad de algunas mujeres cristianas y antes de que la comida orgánica fuera tan accesible.

Nuestros otros dos hijos nacieron en el Medio Oriente. Cuando una madre me pregunta acerca de la maternidad generalmente se entiende que nos ayudamos unas a otras para criar a nuestros hijos. Hay poca rivalidad, más bien un genuino interés y una sincera preocupación.

Le pregunté a mis amigas: ¿Son las madres cristianas las participantes más violentas en estas guerras de mamás que han sido instigadas por la cultura? ¿Los valores morales de las madres cristianas nos hacen más propensas a echar a las otras madres a los leones *en vez de fortalecerlas en el evangelio*?

Asuntos morales y no morales

La Biblia sí les asigna un valor moral a ciertas prácticas de la paternidad. Por ejemplo, Efesios 6:4 enseña: «Y *vosotros*, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina e instrucción del Señor». Es indiscutible que esta práctica tiene un *valor* moral. También es indiscutible que nos quedamos cortos en nuestro *potencial* moral para cumplir esta tarea. ¡Somos pecadores que necesitamos la gracia de Dios!

Pero el mayor problema con las críticas que una madre hace a otra llega cuando se le asigna arbitrariamente un

valor moral a técnicas o prácticas maternas que no tienen nada que ver con la moralidad. Tomemos como ejemplo el asunto de amamantar o alimentar con fórmula. He escuchado juicios morales tanto de un lado de la discusión como del otro: «¿Amamantas a tu bebé? ¡Vergüenza te debe dar!». «¿Usas fórmula? ¡Vergüenza te debe dar!».

Cuando reconocemos que la competitividad en las guerras de mamás revela los ídolos de nuestro corazón, entonces comprendemos quién disparó primero: todas lo hicimos.

Las guerras de mamás en la iglesia

Las madres cristianas no deben dar lugar a las guerras de mamás dentro de la iglesia. Estas guerras son una contradicción en medio de una comunidad que está fundada y unida en Cristo Jesús.

Cuando conocemos el perdón de Dios y entendemos que somos pecadoras perdonadas, entonces somos libres de las cosas que dañan nuestras relaciones con otras madres. Ese perdón de Dios libra a la madre cristiana de vivir bajo la presión de siempre mostrarse capaz, libra de la envidia y la necesidad de lucirse frente a otras madres o superarlas, libra del anhelo de ser aprobadas y halagadas por las demás. Ese perdón nos libera para poder valorar a las demás en Cristo y para amar a nuestras madres vecinas como a nosotras mismas.

En otras palabras, la cruz hace posible la comunión que las guerras de mamás amenazan con destruir.

Esas guerras no tienen lugar entre hermanas en Cristo. Las madres cristianas son débiles y se necesitan las unas a las otras. Tal como la fiel madre cananea, nos acercamos al Salvador sobre nuestras rodillas diciendo: «Señor, ayúdame» (Mt. 15:21-28). Esa es la postura de la madre cristiana que se ve en necesidad.

Hemos sido limpios de nuestros pecados por la sangre

derramada de Cristo Jesús y vivimos en paz las unas con las otras por causa de la cruz. Es más, ¡muy gustosamente nos gloriamos en nuestras debilidades, para que el poder de Cristo more en nosotras!

Nos acercamos de rodillas a nuestro Salvador y por Él somos capacitadas para deshacernos de «toda malicia y todo engaño, e hipocresías, envidias y toda difamación» para entonces considerar cómo estimularnos las unas a las otras «al amor y a las buenas obras» (1 P. 2:1, Hb. 10:24).

En vez de aprovechar la siguiente oportunidad para difamar a una madre que hace las cosas de una manera diferente, Jesús nos da la gracia para adornar el evangelio. Jesús nos da la gracia para ser reverentes en nuestra manera de comportarnos, para enseñar lo que es bueno, para enseñar a las jóvenes a amar a sus esposos e hijos, a tener dominio propio, a ser puras, a trabajar en sus hogares, a ser amables y a ser sumisas a sus propios esposos (Tit. 2).

09 Las guerras de mamás son guerras espirituales

CAROLYN MCCULLEY

(PARTE 5 EN LA SERIE «GUERRAS DE MAMÁS»)

Como parte de la jerga americana, las guerras de mamás se han desencadenado por más de 20 años. El término fue acuñado a finales de la era de los 80's por una revista de niños para describir la tensión que existía entre las madres que trabajaban y las que eran amas de casa. Desde entonces, una gran cantidad de libros y artículos se han publicado acerca de las llamadas guerras de mamás, alimentando la polémica y provocando fuego en los blogs.

Comparado con las guerras de mamás, el tema de la cultura ambivalente acerca de la maternidad tiene una historia aún más larga. Permíteme un momento para repasar rápidamente.

Inmediatamente después de que nuestra nación fuese fundada, la maternidad cobró gran importancia. Así como escribió la historiadora Glenna Matthews, este nuevo experimento político necesitaba madres:

> *No había precedentes para una república en la dimensión de los Estados Unidos. Mucha gente creyó que la nueva nación requeriría el apoyo de una ciudadanía única de espíritu público. Si los ciudadanos deben aprender a tener un alto valor sobre el interés público, esto era una lección que tendría que comenzar en la infancia. Así que, el hogar era crucial para el éxito de la nación y para*

> *las mujeres – donde la educación provistas por éstas, empezó a ser tomada más seriamente que nunca antes – ganaron el rol de «Madres Republicanas».*[4]

Pronto, el concepto de la maternidad republicana comenzó a propagarse fuera del hogar hacia los lugares públicos, ya que las mujeres organizaban agencias benévolas para combatir la embriaguez, la esclavitud, los juegos de azar y otros problemas de la época.

Las guerras de mamás, el Darwinismo y Margaret Sanger

La maternidad para la república desaparece cuando Charles Darwin hizo su publicación en 1859 sobre *El Origen de las Especies*. Darwin consideró a las mujeres como seres inferiores en el sistema de evolución. Sus ideas fueron adoptadas inmediatamente por los darwinistas socialistas, quienes afirmaron que, dado que los hombres siempre habían luchado por sobrevivir en el mundo, fueron perfeccionados por la competencia y la selección natural. En contraste, las mujeres fueron excluidas de este proceso, ya que estaban en casa con los niños – por lo tanto, «evolucionaron» más lentamente.

Con la maternidad ya devaluada, los niños entonces se convirtieron en el próximo objetivo. Margaret Sanger, quien fundó lo que más tarde se convirtió en «Planned Parenthood», creyó que la mayoría de los males provenían de familias numerosas. Como escribió en su libro de 1920, *La Mujer y la Nueva Raza*, «lo más misericordioso que una familia grande hace a uno de sus miembros más pequeños es matarlo».

Sanger era una elocuente defensora de la eugenesia – la teoría de la mejora de la raza que fue la piedra angular de la Alemania Nazi. Su revista mensual, «La Mujer

Rebelde», se publicó bajo el lema, «¡No hay dioses; no hay jefes!». Para Sanger, el movimiento de control de natalidad fue fundado con dos objetivos: limitar la reproducción de los «no aptos» y crear un desafío a la enseñanza cristiana mediante la creación de una «nueva moralidad». Ella hizo campaña en contra de las mujeres que «con una rapidez asombrosa» estaban engendrando «niños innumerables y no deseados que se convierten en obstáculos y son los destructores de la civilización».

La prosa maquiavélica de Sanger nunca dejó dudas acerca de su punto de vista. Ella predijo con certeza un futuro que nunca se materializó:

> *Cuando la maternidad se convierte en el fruto de un profundo anhelo, no del resultado de la ignorancia o de un accidente, los hijos se convierten en el fundamento de una nueva raza. No habrá muerte de bebés en el vientre por aborto, ni por negligencia en orfanatos, ni habrá infanticidio... La esclavitud infantil, la prostitución, el retraso mental, el deterioro físico, el hambre, la opresión y la guerra desaparecerán de la tierra... Cuando el vientre se hace fructífero a través del deseo de un amor sublime, otro Newton saldrá para desbloquear aún más los secretos de la tierra y las estrellas. Llegará un Platón que será entendido, un Sócrates que no beberá la cicuta y un Jesús que no morirá en la cruz.5*

Por el contrario, no hay esperanza para que «la esclavitud infantil, la prostitución, el retraso mental, el deterioro físico, el hambre, la opresión y la guerra desaparezcan de la tierra» si la justa ira del Padre contra estos terribles pecados ¡no está satisfecha! ¿Dónde estaría la justicia en el universo

si tales pecados pasaran desapercibidos? No hay esperanza de un cielo nuevo y una tierra nueva, libre de los efectos de la Caída, sin la expiación de nuestro Salvador sin pecado. No hay esperanza de que la misericordia triunfe sobre el juicio a menos que este pueda ser encontrado al pie de la cruz. ¡Nuestra única esperanza es la cruz!

Por lo tanto, la verdadera guerra de mamás no es en contra de otras personas y sus estilos de crianza, ni siquiera contra Darwin, Sanger o aquellos que promueven ideologías similares. Como dice Efesios 6:12, «Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales». *Las guerras entre mamás son realmente espirituales.* Y ellas comenzaron con nuestra primera madre, Eva.

La primera guerra de mamás y tú

La primera asignación de Eva, junto con su esposo Adán, era de ser «fructíferos y multiplicarse y llenar la tierra» (Gn. 1:28). Pero después de la caída, la maternidad se tornó dolorosa y evitada. Cuando el Señor Dios maldijo a la serpiente que engañó a Eva, dijo, «Y pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; Él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar» (Gn. 3:15).

Desde entonces, Satanás ha trabajado para destruir a los descendientes de los que están hechos a imagen de Dios. Las verdaderas guerras de mamás no son contra sangre y carne, sino contra el que busca destruir la próxima generación de los que se levantarían para alabar a Dios.

Puede que seas una madre que está en la parte más intensa de la crianza de los niños en este momento. Tal vez te tomó varios intentos leer este capítulo, gracias a las constantes interrupciones de niños pequeños. Tu vida diaria

puede consistir de docenas de tareas repetitivas que percibes como mundanas e irrelevantes. ¡Eso no es cierto en lo absoluto! Estás involucrada en una guerra espiritual. Estás de pie en contra de los que creen grandes mentiras, como «lo más misericordioso que una familia grande hace a uno de sus miembros más pequeños es matarlo». Cuando conservas y cuidas la vida, estás reflejando las características dadoras de vida de nuestro Dios santo. Hecha a su imagen, estás reflejándole a Él cuando cuidas de las vidas que Él ha creado.

Esta verdad también aplica a todos nosotros los que no tenemos hijos. Ya sea que aún no estés casada o casada pero aún no embarazada o más allá de la edad de tener hijos. Cualquier etapa de vida donde te encuentres, todavía formas parte de la gran comunidad de creyentes que están llamados a dar testimonio de la grandeza de Dios: «Una generación alabará tus obras a otra generación, y anunciará tus hechos poderosos» (Sal. 145:4).

Puede ser bastante amargo no tener hijos propios, pero te pido que seas estratégica en esta batalla. ¿Dónde estás para hacer pie en contra de las asechanzas del diablo e invertir en los niños que Dios ya ha puesto en tu vida? ¿A dónde vas a buscar? Existen tantos niños lastimados y muchos están siendo rechazados.

Las guerras reales de madres necesitan que cada mujer creyente se enliste. La batalla es más importante y más costosa de lo que podemos percibir.

10 La defensa de una embarazada en contra de las artimañas del enemigo

GLORIA FURMAN

(LA ÚLTIMA PARTE DE LA SERIE «GUERRAS DE MAMÁS»)

Si eres una madre embarazada, quizá con tu primer bebé, puede ser que sacudas la cabeza al leer estos seis capítulos de las «Guerras de mamás». ¡Como si no tuvieras suficientes cosas dando vueltas en tu mente!

En el caos de las batallas de cosas cotidianas como la alimentación con biberón, el dormir con tu bebé y la ropa que tus hijos usan, Carolyn nos ha mostrado que las verdaderas guerras de mamás son primordialmente batallas espirituales (véase el capítulo nueve). Las verdaderas batallas no son contra otras madres quienes tienen preferencias diferentes en cuanto a la maternidad, sino en contra de nuestro adversario el diablo, quien anda como un león rugiente buscando a quien devorar (1 P. 5:8).

Dios ha provisto protección para la mujer embarazada en contra de los engaños del diablo. La armadura de Dios viene en tamaño maternidad.

Durante las próximas 42 semanas (o menos) tienes la oportunidad única de ser fuerte en el Señor y en el poder de su fuerza (Ef. 6:10). Aun cuando estés usando medias de soporte y tu centro de gravedad haya migrado a tu ombligo.

Cuando una embarazada se viste de la armadura de Dios, su resistencia se basa en «la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de su poder» (Ef. 1:19).

Cuando Pablo dijo: «todo lo puedo en Cristo quien me fortalece», no estaba hablando exclusivamente de lanzar una pelota o levantar pesas (Fil. 4:13). Él estaba hablando de aprender a hallar contentamiento en la permanente bondad soberana de Dios para con él.

El poder de Dios para contigo es «conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior» (Ef. 3:16).

Damas embarazadas, ustedes pueden hacer todas las cosas en Cristo quien les fortalece cuando cimientan su fe en la bondad soberana de Dios como la base de su contentamiento. Sé que es difícil estar contenta cuando estás agotada, cuando se distrae tu corazón con temor por tu bebé y cuando tus emociones giran fuera de control. Pero el poder de Dios es más que suficiente para estas cosas; la grandeza inmensurable de su poder puede aplastar toda artimaña que el enemigo inventa para robar tu gozo en Dios.

La armadura de Dios queda bien por encima del elástico de maternidad

La Escritura nos exhorta a ponernos «toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las insidias del diablo» (Ef. 6:11). Aunque el único pantalón que te queda se sujeta a tus caderas con la ayuda de una yarda de elástico, la armadura de Dios aún te sirve y la debes usar. Cuando te pones la armadura de Dios podrás permanecer firme en contra de cualquier engaño que el diablo decida usar para confundir y perturbar tu fe (Ef. 4:14).

Aquí les daré unos consejos de estilo para que las damas embarazadas tengan en mente respecto a la armadura de Dios.

Cinto

El «cinto de la verdad» te ciñe con la protección segura al conocer quién es Dios, lo que Cristo ha hecho por ti y quién

eres a la luz de tu identidad en Cristo a través de tu fe en Él. Debes tomar cualquier medida necesaria, cueste lo que cueste, para mantener alrededor de ti este cinto de verdad. Practica las disciplinas espirituales, medita en la Palabra de Dios, memoriza las Escrituras y activamente busca la compañía de otras mujeres que te ayuden a recordar la verdad de Dios.

Coraza

La «coraza de justicia» es de una talla que le sirve a todo aquel que cree. La justicia de Jesucristo es imputada por fe a los pecadores quienes merecían la muerte y el juicio por sus pecados. Entendemos que «por la desobediencia de un hombre, muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos» (Ro. 5:19).

Hermana que estás embarazada, serás tentada por el adversario para defenderte con tu propia justicia cuando estés sintiéndote insegura. El enemigo intentará crear inseguridad en cuanto a tu embarazo, el cuidado prenatal que le darás a tu bebé, tu método de parto y hasta de tu potencial como madre. Guárdate de la tentación de buscar consolación al darte palmadas en la espalda con tu propia justicia. Ármate con la advertencia que Jesús da en contra de exhibir ante los demás tu propia justicia para obtener su admiración (Mt. 6:1).

Al ponerte la coraza de la justicia de Cristo, podrás permanecer firme en contra de las mentiras del enemigo que hablan de tu ineptitud y fracaso. Usa la coraza de justica al estilo de Martin Lutero:

> *Entonces, cuando el diablo te saca tus pecados en cara y declara que mereces la muerte y el infierno, dile lo siguiente: «Admito que merezco la muerte y el infierno, ¿y qué? Pues yo conozco a aquel quien*

sufrió y cumplió la satisfacción por mí. ¡Su nombre es Jesucristo, Hijo de Dios, y donde Él este, allí estaré también!».

Calzado

El calzado de la armadura de Dios no solo te queda, sino que también hace que tus pies se muevan. Te das cuenta de lo bueno que es este calzado cuando ya estás agotada a las diez de la mañana y puedes ver cómo tus pies se anchan con cada embarazo. «Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz» (Ef. 6:15).

El evangelio de la paz provee la disposición al darte la razón y el poder para que vayas a donde sea que Cristo te guíe por su causa. El evangelio te da el poder para entrar en la lucha de las guerras de mamás y anunciarles a los contendientes la victoria de la cruz, «Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo» (Ef. 1:2).

Escudo

El "escudo de la fe" es para tu protección durante todo el día e incluso durante las noches en las que no puedes dormir. «En todo, tomando el escudo de la fe con el que podréis apagar todos los dardos del maligno» (Ef. 6:16). No importa si tu fe es del tamaño de una semilla de mostaza o tan pequeña como la hormona hCG que circula por tu torrente sanguíneo. Lo que importa es la grandeza de aquel en quien has puesto tu fe.

Al emocionarte con el nacimiento de tu bebé, regocíjate más en aquel quien causó que nacieras de nuevo para una esperanza viva a través de la resurrección de Cristo Jesús (1 P. 1:2, 23). Cuando tomas el escudo de la fe y ves los dardos encendidos del enemigo implosionar y convertirse en nubes de humo, dale las gracias a Dios: «A Dios gracias, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor

Jesucristo» (1 Co. 15:57).

Espada

En la debilidad de tu dolor de espalda y en la vulnerabilidad de tus náuseas, recuerda tu esperanza de salvación en Cristo. Apóyate en la Escritura, tu arma ofensiva en contra del enemigo. «Tomad también el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios» (Ef. 6:17).

No sólo debes no creer las mentiras del enemigo, sino también hablar las verdades de Dios a ti misma. No basta con no detenerse a contemplar tu apariencia hinchada y venas varicosas, pero háblate a ti misma de la belleza del amor sacrificial de Cristo y de cómo Él dio su cuerpo por todos nosotros. Deléitate en la gracia de Dios quien te permite servir la vida de otro con tu cuerpo.

Ora

Finalmente, propón que tu mente, voluntad y emociones se sujeten al buen propósito de Dios para que Él se glorifique en todas las cosas. «Con toda oración y súplica orad en todo tiempo en el Espíritu, y así, velad con toda perseverancia y súplica por todos los santos» (Ef. 6:18).

Esto es el poder de Dios en una mujer embarazada cuya esperanza está en la victoria de Cristo Jesús sobre las artimañas del enemigo.

11 La pregunta diaria de la maternidad

CHRISTINE HOOVER

Como madres, nos enfrentamos a muchas preguntas difíciles. ¿Les enseñaré el evangelio a mis hijos? ¿Compartiré la verdad de las Escrituras con ellos? ¿Criaré a mis hijos para amar a Dios?

Pero hay otra pregunta constante de la maternidad que es aún más sutil, más cotidiana, más fácil de ocultar. En el mismo medio está la pregunta: *¿Me sacrificaré*?

La pregunta diaria no se responde una sola vez, con el nacimiento del bebé, con la planificación de sus estudios, ni con la decisión de disciplinar. Esta pregunta – *¿Me sacrificaré*? – se responde a diario.

Se responde cuando un hijo se levanta temprano con una necesidad, interrumpiendo mi tiempo de silencio con el Señor. Se responde cuando un hijo enfermo se interpone a mi adoración al Señor y a mi interacción con adultos un domingo por la mañana. Se responde cuando emocionalmente estoy agotada, pero el comportamiento de un hijo requiere de mi paciencia y una respuesta determinada. Es respondida al enseñar sistemáticamente a mi hijo con necesidades especiales cómo interactuar con los demás.

En la maternidad, la pregunta diaria se responde en cada ocasión en que la necesidad o preocupación de mi hija debe ser puesta antes que la mía (y como cada madre sabe, esto sucede a cada momento).

Con demasiada frecuencia, atiendo deberes necesarios – dejo la estufa para ayudar con los botones de un pantalón, dejo el teléfono a un lado para ayudar a encontrar un juguete favorito, termino antes de tiempo una conversación

en la iglesia para poder llevar a niños con sueño a la casa para una siesta – mientras que mi corazón se queja: «Si tan solo pudiera terminar algún deber o una conversación adulta sin interrupción».

La pregunta diaria no solo me interroga acerca de mis deberes, sino también acerca de mi actitud. ¿Derramaré mi vida con gozo como olor fragante ante el Señor para el beneficio de mis hijos? ¿Serviré a mis hijos por obligación y deber, o les serviré por el puro gozo de servir al mismo Dios? ¿Moriré a mí misma para poder vivir conforme a Dios en este llamado específico que me ha dado como madre?

La pregunta diaria se debe responder *cada día.* Porque la maternidad no es tanto los grandes hechos dramáticos de sacrificio, sino más bien, los pequeños hechos casi invisibles de todos los días. Porque podemos tener una casa limpia e hijos obedientes sin sacrificarnos. Porque tan fácilmente somos engañadas al pensar que podemos vivir egoístamente y a la vez ser fieles a Dios en nuestro ministerio como madres.

Jesús dijo que los que viven para sí tendrían una vida sin satisfacción, pero que aquellos que pierden sus vidas por su causa *realmente experimentarían lo que es vivir.* Como madres, nuestra muerte a nosotras mismas por la causa de Cristo no solo produce frutos en nuestros corazones, sino que también produce fruto en los corazones de nuestros hijos, fruto que crece por el poder de Dios. Elijamos dar gozosamente de nosotras mismas a nuestros hijos. Cada día.

«Porque nosotros que vivimos, constantemente estamos siendo entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo mortal» (2 Co. 4:11).

«Pues el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que uno murió por todos, por

consiguiente, todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» (2 Co. 5:14-15).

12 Un tesoro más grande que nuestros hogares

CHRISTINE HOOVER

El hogar existe para Cristo. Nuestros matrimonios, nuestros hijos, nuestros espacios físicos, son todos medios para responder gozosamente a Él. A través de nuestros hogares, atesoramos a Cristo y le demostramos a los demás cómo atesorarlo también (Tit. 2:3-5; Pr. 31:10-31).

Con demasiada frecuencia valoramos más nuestros hogares de lo que valoramos a Cristo. Como consecuencia, lo que Él ha dado como bendición y una fuente de santificación se convierte en un medio de logros y hazañas. Nuestros hijos bien portados o nuestras habilidades organizacionales se convierten en una exhibición de nuestro valor y virtud. Nuestros hogares se convierten en cosas de qué jactarnos, auto-elevarnos o el criterio para hacer comparaciones. Nos aferramos a nuestro tesoro, pensando que el hogar está bajo nuestro control, que es de nuestra posesión, que hemos creado y cultivado algo especial.

Esta tentación de atesorar el hogar es particularmente intensa en días buenos, cuando nuestros hijos están jugando bien entre ellos mismos, cuando estamos en unidad con nuestros esposos o cuando la casa está impecablemente en orden.

Pero, ¿y en los días malos? ¿Qué cuando un hijo hace berrinche o falta el respeto a otro adulto? ¿Qué cuando el lavaplatos tira agua por todo el piso u olvidamos una cita? ¿Qué cuando se han dicho palabras ásperas o las prioridades se pasan por alto? ¿Qué cuando la vida se desequilibra

o cuando la comunicación se torna difícil?

Cuando se valora el hogar por encima de Cristo, y nuestro valor se ve enlazado con las circunstancias del hogar, los días malos son desconcertantes y hasta devastadores.

En los días malos, vemos que el hogar es semejante a la Ley:

- Nuestro tesoro, el hogar, nos exige demandas urgentes, siempre cambiantes e interminables por una perfección inalcanzable (Gá. 3:10).
- Nuestro tesoro, el hogar, nos provoca valorar y conformarnos a lo que agrada a los demás y gana su respeto en vez de lo que agrada a Dios (Col. 2:20-22).
- Nuestro tesoro, el hogar, con sus urgencias perfeccionistas que demandan mantener la apariencia, no pueden llevar vida a nuestros corazones ni a nuestras familias (Gá. 3:21).

Si atesoramos nuestro hogar como nuestra justicia, sutilmente enseñamos a nuestros hijos que el comportamiento importa más que las actitudes del corazón. Les enseñamos que una casa limpia importa más que las amistades, o que debemos aferrarnos y controlar las cosas que amamos en vez de confiarle esas cosas a Dios.

La buena noticia es que aun cuando atesoramos nuestros hogares más de lo que atesoramos a Cristo, nuestras faltas se convierten en tutores para llevarnos a Cristo, el Tesoro verdadero, y para mostrarnos que somos incapaces de justicia fuera de Él (Gá. 3:21-26). En nuestras faltas reconocemos que necesitamos algo aparte de nosotras mismas para poder construir un hogar como Dios lo propuso – y ese algo es la gracia y poder de Cristo.

Cuando Cristo es nuestro tesoro, nuestros hogares consisten en amor, gracia y una plena dependencia en el Espíritu Santo. No perseguimos la auto-justificación y no nos

aferramos a tesoros que se pueden perder. Nos aferramos al único tesoro que no se puede robar ni empañar, Cristo mismo.

13 Feminidad: ¿June Cleaver, Clair Huxtable o la mujer virtuosa?

TRILLIA NEWBELL

Uno de mis modelos a seguir mientras crecía era Oprah Winfrey. Soñaba con ser como ella algún día. Después de la secundaria, fui a la universidad e hice todo lo posible para ser exitosa. Obtuve buenas calificaciones, trabajé en pasantías, estudié en el extranjero y logré entrar a la facultad de derecho. Entonces sucedió algo extraño. Empecé a sentir que Dios me llamaba a ser esposa y madre.

¡Uff!

Recuerdo compartir mi deseo de ser esposa y madre con un profesor de investigación. La idea no fue bien recibida. Al parecer estaba echando a perder todo aquello que podía hacer como mujer afroamericana por lo cual los líderes de derechos civiles habían trabajado esforzadamente. Sin una comprensión de cómo el Señor puede cambiar los corazones y las mentes es fácil ver cómo mi decisión de no estudiar la carrera de derecho podría parecer tonta.

Sentía la presión del mundo para que fuera «exitosa», pero también sentía el deseo de ser madre. ¿Dónde podría buscar consejo?

¿June Cleaver?

A medida que Dios comenzó a cambiar mi corazón, empecé a preguntarme cómo luciría la aplicación de este nuevo deseo descubierto por la maternidad. Estaba convencida de que la maternidad era un gran llamado, pero ¿significaba eso que estaba llamada a ser ama de casa y madre

a tiempo completo? Afortunadamente yo también contaba con un esposo que me ayudó a navegar a través de estos asuntos, y llegamos a la conclusión de que: sí y no.

Eso no suena mucho como una conclusión. Pero sí, Dios llama a las mujeres a prestar mucha atención a sus hogares. La mujer que está orientada a su hogar es incluso llamada sabia. «La mujer sabia edifica su casa, pero la necia con sus manos la derriba». (Pr. 14:1). El hogar es importante, y a lo largo de la Escritura Dios hace referencia al hogar y su relevancia (Pr. 3:33; 15:6; 24:3; Tit. 2:5).

Sin embargo, ¿están llamadas todas las madres a ser June Cleaver? Recuerda el personaje de ficción de la serie «Leave it to Beaver». El «New York Times» recuerda el personaje de June (interpretado por Barbara Billingsley) como una mujer que usaba perlas y tacones altos en la casa y que ayudaba a su familia a salir de problemas. June horneaba un suministro constante de galletas y utilizaba su «intuición maternal» para advertir cuando los problemas comenzaban. June era alegre, agradable y contenta con su rol. Hay mucho que elogiar en su carácter.

Pero me pregunto si June no era también el resultado de un determinado entorno de los Estados Unidos del 1950. Ella estaba en su casa en su vecindario suburbano de gente blanca. Ella servía bien a su familia, pero no siempre fue un buen ejemplo de fortaleza, iniciativa o valentía. Su actividad en la comunidad se limitaba a eventos sociales como bodas y eventos escolares para recaudar fondos. June era idónea pero sólo en parte.

¿Clair Huxtable?

Por el contrario, otro ícono americano que ocupó su vida cuidando de su familia y trabajo fue Clair Huxtable.

Clair (interpretado por Phylicia Rashad) era ingeniosa y fuerte. Era abogada y madre de cinco hijos en el «Show de Cosby». Clair cuidaba a su esposo y escuchaba a sus

hijos. Y en el 2004, su personaje fue nombrado como «Mejor Mamá de la TV» por una encuesta realizada por la Opinion Research Corporation [Corporación de Investigación de Opinión].

Pero ¿me pregunto si Clair era el producto del feminismo de la década de los 80's? Clair era agresiva y a veces mandona. El dicho «Si mamá no está feliz, nadie está feliz», aplicaba a la familia Huxtable. Cuando los niños cruzaban la raya o no cumplían con sus estándares, era el momento del juicio (echa un vistazo a «La noche de los desdichados», de la temporada 6, episodio 22, como buen ejemplo).

A pesar de que ella se preocupaba mucho por su esposo, a menudo lo trataba como un niño y no confiaba en él cuando se aventuraba a realizar arreglos en la casa. Ella trabajaba duro por su familia, lo cual es loable, pero al igual que June Cleaver, su personaje ficticio quedó corto comparado con el ideal.

La mujer virtuosa

Según todas las apariencias, June y Clair amaban sus hogares, sus esposos y sus hijos. Pero hay otra mujer que ofrece un mejor ejemplo para nosotras. Si queremos obtener una visión bíblica de la mujer ideal, debemos mirar a las sabias palabras de la madre del rey Lemuel en Proverbios 31.

Sé que mucha gente está cansada de la mujer de Proverbios 31 y se retraen al leer ese subtítulo, pero como Pablo nos recuerda: «Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra» (2 Ti. 3:16-17). Dios dice que sus palabras son útiles para el hombre de Dios y para la mujer de Dios. Esto significa que aún si el término de «mujer virtuosa» ha sido usado en exceso, su palabra

todavía sigue siendo verdad. La mujer de Proverbios 31 es una mujer ideal porque ella nos enseña sabiduría.

La mujer de Proverbios 31, la «mujer virtuosa» es noble. Ella es respetuosa con su esposo, es de confianza y amable, ella es valiente, toma la iniciativa, trabaja con sus manos, trabaja dentro y fuera de la casa, es sabia y respetada. Ella es generosa y considerada. Ella disfruta a sus hijos. Sus hijos la llaman bienaventurada. Ella es valiente.

Un cambio radical del corazón

Lo más importante, es que la mujer valiente teme al Señor (Pr. 31:30). Este es el deseo que Dios tiene para nosotras. Dios quiere nuestros corazones. Él quiere darnos un corazón nuevo y nuevos propósitos (Ez. 36:26-28). Cuando Él nos cambia, nos cambia desde lo más profundo. El deseo de Dios es que lo amemos con todo nuestro corazón y que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos (mi esposo y mis hijos son mis prójimos más cercanos).

El cambio radical en mi corazón pide un cambio radical en mis prioridades, lo que me lleva de nuevo a la decisión a la que mi esposo y yo tuvimos que hacerle frente. Yo personalmente no podría ser Clair y perseguir mi título en leyes, y todavía tratar de cuidar de mi esposo, cuidar de mi hogar y servir a mis hijos. Sin embargo, yo tampoco podría ser June. Tengo un trabajo de medio tiempo, no plancho la ropa interior de mi esposo y cuando me despierto tengo una lucha que el personaje ficticio no tenía. Lucho contra mi carne egoísta con la Palabra de Dios y por medio de su gracia. Tengo que mirar a la Palabra de Dios para que me dirija, no al mundo.

Solo un milagro que Dios podía hacer

No abracé de inmediato la idea de tener hijos y definitivamente no abracé la idea de la feminidad definida en las Escrituras. Tomó tiempo para que Dios revelara su corazón y

voluntad para mí en las Escrituras. Ahora en el matrimonio, porque Dios ha sido tan bueno conmigo, puedo y me someto a su voluntad. Me encanta estar en casa con mis hijos, y esto es un milagro que sólo Dios podía hacer en mi corazón. Tuve que luchar (y sigo luchando) contra el mundo – no solamente los pensamientos feministas, sino una cultura que dice que me cambié de bando.

Con la ayuda de Dios, puedo ser una mujer virtuosa que maneja la Palabra de Dios en la lucha contra el feminismo, contra el tradicionalismo y contra de las presiones culturales que toda madre debe enfrentar hoy día.

14 El maravilloso llamado de la maternidad

TRILLIA NEWBELL

La otra mañana me desperté mientras mis hijos estaban durmiendo y empecé a orar. Comencé a pensar acerca de mi identidad. ¿Quién soy? Mientras me acomodaba para mi tiempo de oración, empecé a regocijarme con la idea de que soy una madre. Es parte de lo que soy. Para mis hijos, mi nombre es: mamá.

A la madre moderna no siempre le gusta ser identificada como madre. Tenemos nombres e identidades de mucha mayor importancia. Incluso la madre cristiana preferiría mantener su identidad de mamá bajo control. «Primero y ante todo soy cristiana», podríamos decir, lo cual es bueno y verdad. En primer lugar, estamos unidas a Cristo. Él nos ha redimido y por lo tanto nuestras identidades están envueltas alrededor de su rectitud. Pero esto no quiere decir que debemos negar la importancia de ser madre.

En lugar de despojarnos del título de madre, debemos ver el verdadero significado de este nombre. Un gran ejemplo de la importancia de una madre puede ser encontrado en el relato bíblico de Timoteo. Timoteo era el hijo de una madre judía creyente y un padre griego incrédulo (Hch. 16:1-2). Y encontramos cierta información crucial acerca de su madre, Eunice.

Timoteo era un pastor joven y un hijo en la fe para Pablo (1 Ti. 1:2). Pablo amaba a Timoteo por su fidelidad a las sagradas Escrituras y por su amistad (2 Ti. 3:10-11, 15). Cuando todo el mundo abandonó a Pablo durante su

encarcelamiento en Roma, Timoteo permaneció fiel a Pablo través de oraciones y lágrimas (2 Ti. 1:3-5). Pablo fue impactado en gran medida por el ministerio y el amor de su aprendiz. Y Pablo atribuye la fe y carácter de Timoteo al testimonio fiel de su madre y de su abuela.

Pablo hace referencia al legado de estas mujeres en dos lugares. En primer lugar, vemos su influencia cuando Pablo da gracias a Dios por Timoteo y su fe. Él le recuerda que su fe sincera residió primero en su abuela Loida y luego en su madre Eunice, «y estoy seguro que en ti también» (2 Ti. 1:5). Más tarde, Pablo anima a Timoteo a mantenerse firme en la Palabra, no siendo engañado por la persecución que seguramente viene a aquellos que siguen a Cristo (2 Ti. 3:12-14). Aquí de nuevo Pablo recuerda a Timoteo de la palabra que aprendió y creyó firmemente desde una edad temprana, «desde la infancia» (2 Ti.3:15).

Madres, la historia de Timoteo es muy significativa. Eunice y Loida invirtieron en Timoteo para enseñarle acerca de Dios. El evangelio fue transmitido a Timoteo y de Timoteo a otras generaciones. Más importante aún, Timoteo ahora disfruta de los beneficios de estar con Cristo para siempre.

Dios nos ha llamado, madres, para entrenar a nuestros hijos en el camino que deben seguir (Pr. 22:6). Este trabajo es parte de la Gran Comisión. No necesitamos despojarnos de nuestros títulos de madres, nos apalancamos en nuestros títulos por lo que significan para la gloria de Cristo. Podemos abrazar nuestros roles sin quejarnos y con la plena certeza de la bondad soberana de Dios. Dios promete que a medida que hacemos brillar la luz en este mundo (y eso incluye a nuestros hijos) sabremos que nuestro trabajo no fue en vano (Fil. 2:12-16).

En este lado del cielo puede que nunca sepamos la importancia de nuestra maternidad, pero sabemos de la de Loida y Eunice. Como resultado de su fidelidad para

abrazar su papel en la vida de un niño llamado Timoteo, generaciones de pecadores han sido salvados.

15 Una gracia mayor que todas nuestras preocupaciones

CHRISTINA FOX

«Mami, ¿qué te pasa?».

Mi hijo puede sentirlo. La tensión y la preocupación que satura mi corazón se destila de mi presencia. «Sólo tengo muchas cosas en mi mente. Olvidé hacer algo, eso es todo», le contesté.

Pero eso no es todo. Lo digo así como que no es un gran problema, pero viniendo de la boca de un niño, su pregunta me recuerda que yo no debería sentirme de esta manera. Esta carga que llevo sobre mis hombros parece ponerse más pesada cada día. Últimamente, mis listas de tareas pendientes tienen listas de tareas pendientes.

Con una vida agitada y ocupada, temo que voy a olvidar algo crucial e importante. Me preocupa que si no lo hago (y siempre los hay), entonces nadie más lo hará. Así que trato de mantener todo bajo mi control. Estoy constantemente recordándome lo que tengo que hacer. «No puedo olvidar esto...». «Más me vale hacer esto mañana a primera hora». «Sería malo si yo no hiciera esto...». Me enfoco en todos los «qué pasaría si», y la preocupación me consume. Mi hijo puede verlo porque está dibujado en mi cara.

Sin embargo, me engaño a mí misma. No estoy realmente en control de nada. Podría escribir un millar de listas de tareas pendientes, y no importaría. Dios está en control, no yo. Me ha picado una mentira en forma de serpiente que dice que puedo organizar, planificar y orquestar todos los detalles de mi vida. La mentira entonces produce miedo

cuando la realidad se estrella contra mí porque ciertamente no puedo hacerlo en lo absoluto.

En lugar de tener el control de todo a lo que le temo, el miedo ha logrado controlarme.

Confianza vs. Preocupación

Este deseo de controlar nuestras vidas es común entre las madres. Expresamos nuestras preocupaciones unas a otras, hablamos de nuestro estrés y planeamos estrategias de cómo hacer que nuestra vida sea fluida y libre de problemas. La preocupación es un «pecado aceptable» que se une a muchas conversaciones, tardes de juegos y mensajes de textos. A veces incluso fomentamos la preocupación entre nosotras mismas, en un intento por superar a las demás para ver la vida de quién es más agitada y con más preocupaciones. Parece tan común y corriente, después de todo. Es decir, ¿qué madre no se preocupa? Y si no lo hace, ¿no habría algo malo con ella?

Jesús nos llama a un tipo de vida diferente, una que es contraria al mundo. Él nos llama a una vida de confianza (Mt. 6:25-34). La confianza es lo contrario a la preocupación. Requiere que creamos todo lo que Dios nos ha dicho acerca de sí mismo. Requiere que creamos que Él es mejor que todo lo demás. Requiere que confiemos en su carácter, su bondad y su gracia (Sal. 9:10). Requiere que miremos atrás a todas las formas en las que Él ha provisto para nosotros y nos ha fortalecido en el pasado. Sabemos lo que Él ha dicho, y por lo tanto tenemos confianza en lo que Él hará en el futuro. Confiar en Dios requiere que creamos que Él se preocupa por nosotros, y que tengamos los ojos fijos en Él, no en nuestras circunstancias (1 P. 5:7).

Recordando su gracia

A los israelitas les fue dicho una y otra vez en las Escrituras que miraran hacia atrás para que vieran cómo Dios los

había liberado de la esclavitud en Egipto. Ellos debían recordar sus maravillas en el Mar Rojo, sus provisiones en el desierto y cómo su rescate los llevó a la tierra prometida. En las fiestas anuales debían celebrar lo que Dios había hecho por ellos e instruir a sus hijos acerca de la fidelidad de Dios. Sin embargo, con frecuencia, fallaron en recordar esto. Ellos se apartaron de la confianza en Dios y confiaron en cambio en sí mismos y en la cultura que les rodeaba.

También estamos llamados a recordar la gracia de Dios en nuestras vidas. Cuando las preocupaciones se infiltran, cuando las responsabilidades de esta vida nos abruman, cuando todo parece estar fuera de control, debemos recordar todo lo que Dios ha hecho, y todo lo que Él sigue haciendo. Debemos recordar nuestra propia historia de liberación del pecado. Debemos recordar las distancias a las que Dios llegó – y continúa llegando para rescatarnos de la esclavitud a través de la sangre derramada por su Hijo en la cruz. Debemos recordar que Dios demostró de manera decisiva su amor (Ro. 5:8). Si Él sacrificó a su propio Hijo para salvarnos, ¿cómo no también con Él nos dará todas las cosas (Ro.8:32)?

Si Él nos salvó de nuestro mayor temor – eterna separación de Él, ¿cómo no nos sostendrá a través de todos nuestros temores hoy? Si Cristo venció la muerte, cuando se levantó triunfante de la tumba, ¿cómo no resucitará también nuestra alegría de la fosa de la preocupación y la desesperación?

Gracia para hoy y para cada día

Al igual que los hijos de Israel, también olvidamos y tropezamos, pero la cruz está ahí para recordarnos el evangelio de la gracia. Así como los israelitas tenían que mirar a la serpiente de bronce para sanidad en el desierto, tenemos que mirar a Cristo. Mirar a la cruz y recordar el evangelio nos libera de las cargas que nos agobian. Nos aleja de

nuestro enfoque interno, lejos de nuestros esfuerzos por controlar la vida, y nos enfoca de nuevo al que ya logró todo.

Cuando Jesús habló las palabras, «Consumado es», Él cerró la puerta sobre nuestros esfuerzos por controlar nuestra vida. Él puso fin a todos nuestros esfuerzos para hacer que todo salga bien por nuestra propia fuerza, y abrió la puerta hacia la libertad del pecado, a un eterno descanso, y a una paz que sobrepasa todo entendimiento.

Esta vida ofrece suficientes razones para preocuparse. Pero Dios nos da más razones para confiar. Dios ha sido más que fiel en el pasado. Ya que Él envió a Jesús para rescatarnos de nuestro pecado, podemos confiar en Él en todas nuestras preocupaciones y temores, hoy y mañana. Cuando los problemas inesperados y tareas abrumadoras nos tientan a preocuparnos, cuando nuestra lista de tareas pendientes se hace larga y el sueño nos evade, veamos a la cruz y creamos.

16 La oración más aterradora que puedo hacer por mis hijos

CHRISTINA FOX

La oración más aterradora que puedo orar por mis hijos es la que más necesitan.

Siempre oro por su comportamiento, su salud, su progreso en la escuela y sus amistades. También oro por su futuro y sus empleos. Oro para que mis hijos se casen con «buenas chicas cristianas». Pero para ser honesta, cuando oro por mis hijos, es más fácil pedir que sus vidas sean tranquilas, libre de estrés, cómoda, fácil y libre de dolor y aflicción.

Cuando se torna incómodo

Sin embargo, cuando pienso en mi propia vida y miro hacia atrás en mi andar de fe, veo todos los desafíos y pruebas que he enfrentado a lo largo del camino, y todo lo bueno que Dios logró a través de ello. Veo las angustias que he soportado y el sufrimiento que me puso sobre mis rodillas. También veo los pecados con los que he luchado y con los ídolos que Dios, en su gracia, ha quitado de mis manos. Veo cómo Dios usó todos esos valles y las circunstancias dolorosas para traerme más cerca de Él, para refinarme y para enseñarme a confiar en Él.

Las pruebas han sido los eventos más importantes de mi vida, pero no es fácil pedir pruebas para mis hijos. Es difícil pedir que Dios les revele su pecado, que vean su necesidad de un Salvador, que vean que están rotos por su corrupción y que verdaderamente aprendan a aferrarse al

evangelio.

Ese tipo de oración es incómoda.

El camino hacia conocer y depender más de Él

Orar por retos significa que mis hijos tienen que cavar a través de terrenos rocosos como lo he hecho antes. Tendrán que caminar a través de sus propias historias de pecado y arrepentimiento y aprender lo que significa tener las manos vacías. Lo que es aterrador para mí como madre es darme cuenta de que sus vidas no van a ser tranquilas, cómodas o seguras – no si quieren aprender más profundamente lo que significa depender de Dios. Mis hijos puede que tengan que soportar grandes pruebas, caminar por valles oscuros y experimentar gran dolor. Esas pruebas podrían ser la vía que Dios use para darles a ellos más de sí mismo.

No quiero que mis hijos traten a Dios como una máquina dispensadora de bebidas o una póliza de seguro contra incendios. Yo quiero que tengan un amor apasionado por Dios, un amor que esté vivo y que sea extrovertido, honrando su supremacía y anclados gozosamente en su evangelio. Quiero que amen la Palabra de Dios y que se aferren a ella firmemente en tiempos de incertidumbre. Quiero que muestren a Jesús al mundo.

Nada más importante

Pero en primer lugar, mis hijos tienen que ver que han pecado contra un Dios santo y que es sólo a través de la gracia y el sacrificio de su Hijo, que ellos pueden ser perdonados. Jesús dijo que aquellos a los que poco les ha sido perdonado poco van a amar (Lc. 7:47). Mis hijos necesitan saber lo que eso significa. Tienen que ver los abismos de su pecaminosidad. Ellos deben entender que sin Jesús, están sin esperanza. Ellos deben confiar en Jesús como su única fuente de esperanza y justicia. Sólo en la medida en que ellos reconozcan su necesidad de Él y su perdón es que van

a crecer amando a Dios de la manera que más deseo para ellos.

Este camino probablemente será difícil para mis hijos, y orar por este camino es aterrador para una madre, pero realmente no hay nada más importante… Padre, da a mis hijos más de ti.

17 Es bueno ser una vasija de barro

TRILLIA NEWBELL

Las vasijas de barro son delicadas. Se agrietan con facilidad, a pesar de que parezcan duraderas.

Por un lado, las vasijas de barro son refinadas con fuego. El horno lleva la arcilla de un producto no acabado a un utensilio del hogar. Sin embargo, una vez terminada, el más mínimo empujón fuera de la mesa puede enviar a una vasija directo a su destrucción. La durabilidad es engañosa. La porcelana gruesa es más delicada de lo que aparenta. No es de extrañar que la Biblia describe a menudo la gente como vasijas de barro. Somos como vasos de alfarero, a la espera de ser rotos en millones de pequeñas piezas (Sal. 31:12; Is. 30:14). Somos débiles. Nos fatigamos y nos cansamos. Nos ponemos viejos y frágiles.

Como madre de niños pequeños, me enfrento a diario con mi debilidad. A menudo es en forma de cansancio e impaciencia. La maternidad puede ser agotadora, pero mis hijos no tienen la culpa de mi debilidad. Ellos son una gran alegría y bendición. Mi cansancio me recuerda que soy parte de un mundo caído. Me hace sentir lo mucho que necesito un Salvador. En mi casa se ha visto una escena parecida a esta: estoy cansada, sin embargo, en mi orgullo me resisto a descansar. (Después de todo, ¡hay tanto que hacer!) Pero entonces, este 'cansancio sin descanso' puede conducir a la impaciencia con mis seres queridos.

Aceptando una ventaja improbable

¿Qué pasa si no acepto que soy una vasija de barro? ¿Qué pasa si ignoro el hecho de que como ser humano realmente

a veces me canso? ¿Qué pasa si llego a un mejor conocimiento bíblico de lo que significa ser débil? En la economía de Dios, nuestra debilidad es uno de nuestras mayores ventajas. ¿Pero no es esto difícil de creer? Es difícil de creer que la debilidad puede ser para nuestro bien. Pero lo que la debilidad hace – como nada más puede hacerlo – es llamar nuestra atención hacia aquel que nunca se cansa o se fatiga (Is. 40:28).

Esforzarnos aún más con nuestra propia fuerza no resuelve nuestra debilidad. En todo caso, esto expone más de nuestra debilidad. Mi propio esfuerzo normalmente me deja agotada y sin gozo. Jonathan Parnell escribe: «El abrazar la debilidad nos trae más paz, porque nos damos cuenta una vez más, de que Dios nos ama por Su gracia, y no porque seamos fuertes. Nuestro gozo no reside en nuestra habilidad, sino que reside en la aprobación que Dios nos ha dado mediante Cristo. Aquel en el cual nos eligió antes de las edades, de acuerdo a Su propósito y gracia (2 Ti.1:9)».[6]

¡Esto trae gozo a una madre débil y cansada! Dios te ama tal como eres. Él no te llamó a sí mismo mientras eras fuerte, sino cuando eras débil (1 Co. 1:27). Fue cuando aún éramos débiles que Cristo murió por los impíos (Ro. 5:6).

Caminando con confianza

Este es el gran propósito por el cual somos llamadas vasijas de barro: mostrar que un poder tan extraordinario es de Dios y no de nosotras (2 Co. 4:7). Somos débiles, somos frágiles, somos incapaces y, sin embargo, somos escogidas. Somos amadas. «Y lo vil y despreciado del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para anular lo que es; para que nadie se jacte delante de Dios» (1 Co. 1:28-29).

Nuestra única jactancia es en Jesús nuestro Señor, quien es nuestra sabiduría y justicia, santificación y redención (1 Co. 1:30). Él es nuestra justicia perfecta, quien no sólo se encuentra con nosotros en nuestra debilidad, sino

que cubre todos nuestros pecados con su sangre.

Mamás, podemos caminar en nuestra debilidad. Podemos jactarnos de nuestra debilidad y confesar nuestra necesidad de Jesús. Irónicamente, esto nos da el tipo correcto de confianza. No tenemos que andar cojeando, centradas en nosotras mismas. Caminamos con confianza, no en nuestra capacidad, sino en la capacidad de nuestro Salvador. Caminamos con confianza, no en nuestra fuerza, sino en la de Él. Es bueno ser una vasija de barro.

18 La vida real del hogar pro-vida

RACHEL JANKOVIC

No podría estar más enojada con el aborto. Así que cuando empecé a ver cosas sobre Kermit Gosnell y sus espeluznantes crímenes, lo quité de una vez. Quizás tú harías lo mismo. ¿Qué podemos hacer al respecto? ¿Cómo el leer sobre el horror de lo que ocurrió en esa «clínica» nos puede ayudar a ser más fieles en nuestras propias vidas?

Pero cuando finalmente leí un poco acerca de esta historia, me encontré sorprendentemente desafiada y animada, y esta es la razón. La situación de Gosnell arroja luz sobre la oscuridad que hay en el aborto, de una forma en que ninguna otra cosa lo había hecho en mucho tiempo. Historias como éstas hicieron que me diera cuenta que estoy lo suficientemente lejos de esta realidad del aborto como para haberme olvidado de luchar contra ella. Necesito este tipo de recordatorio. Déjame intentar explicar.

Alimentando el volcán del yo

El aborto en Estados Unidos no es un movimiento independiente, provocado por las mujeres que por alguna razón no han oído hablar de la adopción. El aborto es una crisis oscura que es elegida cada año por millones de mujeres, cortesía de nuestra religión cultural de la auto-realización. Es la ruta sangrienta que muchas mujeres toman, las que sienten que realmente «no tienen otra opción» (al menos para aquellas que van a terminar la escuela de leyes, si es que van a tener una carrera, o si quieren estar delgadas en sus bikinis en la temporada de vacaciones de primavera). Todo el mundo actúa como si el aborto es algo triste pero

necesario. La verdad es que el aborto es el sacrificio exigido por nuestra religión del egoísmo.

En algunas de las religiones paganas antiguas el volcán periódicamente pedía como adoración que le fuera lanzada una virgen. Ella no tenía otra opción, e incluso algunas veces ella podía entender eso. Ese dios tenía que ser alimentado. El aborto cumple la misma función para nosotros en la actualidad. Nuestro dios es un estúpido volcán de deseo egoísta, la «libertad», libres de la ley de Dios, y la negación de aceptar la responsabilidad del cuidado de otro. Este dios exige un sacrificio, de manera que así lo ofrecemos con los no nacidos y sus trágicamente confundidas madres.

El caso de Gosnell ha hecho que la gente vea lo que es morir en el volcán – cuánto tiempo toma la caída antes de morir, cómo lucen los cuerpos después de morir, cómo huelen y el cómo se siente estar parado al borde del miedo.

El verdadero sacrificio

Así que mientras que el movimiento pro-vida necesita absolutamente trabajar duro para salvar la vida de las vírgenes al filo del volcán, hay que entender que ese no es el punto que provoca la crisis que lleva al aborto. La crisis se origina desde que empieza el culto de adoración mucho más abajo de la montaña. Las personas que están muy ocupadas y que nos aseguran que no habrá nada que obstaculice el fácil acceso al aborto, en realidad no les importan las víctimas. Aseguran que tanto los hombres – que quieren el placer sexual sin ser incomodados con la paternidad – y las mujeres – que quieren ser deseadas y consumidas como juguetes sin ser aparentemente usadas – se saldrán con la suya. Nuestro dios se mantendrá calmado. Nosotros nos aseguraremos que se mantenga satisfecho. Nos vamos a asegurar de alimentarlo constantemente con los no nacidos, porque si no entregamos a los infantes, tendríamos que ir

nosotros mismos. De hecho, tendríamos que sacrificarnos a nosotros mismos por otros.

Así que esta es nuestra cultura – profundamente envuelta en un culto a la libertad, y este culto demanda de un sacrificio de muerte. Quiere sangre. Es un sacrificio de muerte, de los moribundos, en nombre de la vida. Pero nosotros somos cristianos. Nosotros no estamos en ese altar. Nosotros ponemos nuestras vidas en el altar del Dios vivo. A nosotros no se nos demanda hacer sacrificios de muerte, sino de vida. Jesucristo fue nuestro sacrificio de sangre quien se levantó de entre los muertos, subió a los cielos y ahora se encuentra con Dios el Padre.

Elegir la vida tanto en lo grande como en lo pequeño

Romanos 12:1 dice: «Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional».

Dios no quiere que pongamos muerte en su altar, sino vida. Como sus hijos, estamos llamados a presentar nuestros cuerpos como sacrificio vivo. Elegir la vida no es solamente no abortar cuando el resultado de una prueba de embarazo es positivo. Dios quiere que continuamente presentemos nuestros cuerpos como sacrificio vivo, todos los días de nuestra existencia.

Es mucho más allá de haber hecho nuestra parte llevando nuestro bebé en el vientre hasta el parto, nosotros podemos continuar eligiendo la vida cada día. Cada día podemos elegir las vidas de otros por encima de nuestras propias vidas. Cada día podemos dejar a un lado nuestros deseos, nuestras ambiciones egoístas, nuestra arrogancia y elegir la vida. Y este sacrificio no solo aplica a las madres – todos los cristianos pueden defender la vida a través de negar las suyas.

Sacrificio en la vida diaria

En este momento en nuestra cultura, en nuestro tiempo, hay algo singularmente potente en las madres que se sacrifican por sus hijos. Mientras tú sacrificas tu vida por tus hijos, presentándote a ti misma a Dios como un sacrificio vivo, el sacrificio crea un aroma. Ese aroma es una fragancia de vida para Dios, pero es una contradicción comparada a todas las cosas por las que el mundo está luchando. A medida que cuidas a tus hijos, mientras te disciplinas a ti misma, mientras te sacrificas a ti misma por ellos, aun en esos días largos y extenuantes, estás alcanzando el mundo. Cuando presentas tu vida como un sacrificio vivo, el aroma de ese sacrificio no puede ser detenido.

Nosotros no nos volvemos hacia nuestros hijos y hacia nuestros hogares porque no nos importe el mundo. Nosotros nos volvemos hacia el interior porque el mundo necesita oler este sacrificio. Puede ser fácil para las madres sentir que nadie puede vernos en nuestros quehaceres diarios, como si nuestro trabajo realmente no importara. Podemos sentir como si protestar en la calle contra una clínica de aborto es la única manera en que podemos detener este tipo de horror, y que desgraciadamente estamos cargadas con niños pequeños, así que no podemos hacerlo.

Es por esto que escribo a las madres sobre las pequeñas oportunidades en los días normales. No sólo porque crea que las mujeres necesitan ser animadas a amar más a sus hijos. No sólo porque crea que tenemos que valorar nuestro propio trabajo y llamado, sino más bien porque estoy convencida de que siempre tenemos oportunidades de elegir la vida. Es una elección constante. Una elección que no toma siestas y nunca deja de crecer; una elección que sólo puede ser tomada en fe, por la gracia de un Salvador que nos mostró cómo vivir sobre un altar.

Esto cambiará al mundo

La maternidad es una de las grandes ligas de abnegación. Millones de mujeres matan por evitarlo. En una cultura de auto-gratificación, abrazar una maternidad abnegada es en sí un acto revolucionario. Ve el sacrificio y regocíjate en Él. Reconoce el costo de tu vida y de buena gana entrégate a ti misma. El mundo odia el olor de ese sacrificio porque es el olor de la gracia. Lo odian porque es el olor de algo vivo y al mismo tiempo ardiente, algo que es imposible sin un Salvador resucitado.

Hay un tiempo para estar de pie en una acera con un cartel de protesta, pero no es el sostener un cartel de protesta lo que hace a una madre ser pro-vida. Ser pro-vida significa poner la vida de otro por encima de la tuya. Eso es mostrar diariamente la gracia a esas pequeñas almas que están cerca de ti. No es sólo tener una opinión o una posición o un grupo de protesta. Es la gloria del sacrificio maternal que comienza desde la concepción hasta el parto, biberones de media noche, pañales, los sándwiches, lápices de colores, tareas, temporadas de gripe, graduaciones y así hasta los nietos. Es una avalancha de pequeños y grandes sacrificios. Un sacrificio vivo en las cocinas, en las habitaciones y en los patios. La maternidad le da vida al movimiento pro-vida, y eso cambiará el mundo.

19 Una rabieta para mi transformación

CHRISTINA FOX

Algunos días me despierto y nada parece salir bien.

La alarma no suena. Los niños son lentos para prepararse. La nevera no tiene leche (después de haber colocado los tazones con cereal en la mesa). La ruta para ir a una cita está llena de semáforos en rojo. La sala de examen es pequeña y estrecha, la espera es larga y los niños están llenos de energía. Después de la cita, nos detenemos en el supermercado camino a casa (para comprar la leche) y los niños actúan como animales salvajes que se escaparon de un zoológico. Mi corazón suspira y desea poder retroceder el tiempo y empezar el día otra vez.

¿Qué debo hacer?

Días como este a menudo me dejan desesperada. Me sentí frustrada, estresada y abrumada. Traté desesperadamente de averiguar por qué mi vida era un caos y cómo podía solucionarlo. Y luego me sentí culpable por mi incapacidad para lograrlo. Pensé que tal vez sólo necesitaba ser más organizada. Si pudiera obtener el control de los detalles de mi vida, tal vez no tendría esos días tan estresantes. He buscado en blogs y leído libros con la esperanza de encontrar maneras de hacer que mi vida transcurra sin problemas, pensando todo el tiempo que tiene que haber algo que pueda hacer – pensando que tiene que haber alguna manera de tener el control de mis días.

Necesito teología. Necesitaba conocer a Dios profundamente y dejar que su verdad entrara profundamente a mi vida diaria. Me di cuenta de que si yo creyera en la doctrina

de la soberanía de Dios tendría que enfrentar la verdad de que Dios nunca está sorprendido por cualquier evento frustrante con el que me encuentro. Spurgeon dijo una vez que incluso una partícula de polvo no se mueve a menos que Dios quiera. Dios tiene el control soberano de todo lo que Él ha hecho y de todos los detalles de nuestras vidas. «Todo cuanto el Señor quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos» (Sal.135:6).

Un mejor plan para mí

Puesto que esto es cierto, puesto que nada pasa fuera de la voluntad y el plan de Dios, entonces todos mis desafíos diarios de crianza de niños están bajo su control soberano. Él sabe de las rabietas en las tiendas, el vómito a media noche y las batallas a la hora de acostarse. Peleas entre hermanos, los rayones en las paredes o los fracasos para que aprendan a usar el baño no lo sorprenden. Todos los eventos de nuestras vidas que parecen estar fuera de nuestro control están firmemente bajo el control de Dios.

Lamentaciones 3:37-38 dice: «¿Quién es aquel que habla y así sucede, a menos que el Señor lo haya ordenado? ¿No salen de la boca del Altísimo tanto el mal como el bien?». Jerry Bridges comenta sobre este pasaje: «Dios está en control de todas las circunstancias y todos los acontecimientos de nuestras vidas, y Él los usa, a menudo de una manera misteriosa, para cambiarnos más a la semejanza de Cristo».[7] Lo que esto significa para mí como madre es que cada cita tardía y cada jarra de leche vacía fue soberanamente decretada y usada para mi bien. *Dios usa la rabieta de mi hijo para mi transformación*.

Esta verdad me ha dado una gran libertad. En lugar de desesperarme por los acontecimientos aparentemente aleatorios y caóticos en mi vida, puedo verlos a la luz de su cuidado soberano. Cuando mis días son largos y todo parece salir mal, sé que todo ha sucedido por una razón. De

hecho, todos mis retos en la crianza de mis hijos son utilizados para mi bienestar espiritual – para hacerme más como Cristo (Ro. 8:28-29).

El propósito de Dios no es hacer mi vida más cómoda y libre de estrés. Él tiene algo más grande planeado para mí: mi santidad.

Hay esperanza

En medio del caos, veo a Jesús y lo mucho que necesito del evangelio en cada momento. El Dios de la gracia que me ha salvado del pecado es el Dios de la gracia que me ayuda a mostrar paciencia en los estrechos confines de la oficina de un pediatra. Cada situación desafiante es una oportunidad para que confíe en Él, para obedecer, para aprender, para crecer, para confiar más en su gracia.

Así que cuando la secadora se daña y el neumático del auto explota, en lugar de desesperación tenemos esperanza. La vida no lucirá fuera de control si sabemos quién está en control. Podemos confiar y descansar en la soberanía de Dios, sabiendo que Él usa cada estrés para nuestra transformación y su gloria.

20 Besando la ola

GLORIA FURMAN

«¿Cuánto tiempo, Señor?» es un grito familiar para aquellos que experimentan sufrimiento y desesperación. En mi experiencia, esta pregunta puede ser hecha de ambas maneras: llena de esperanza y en incredulidad. La he preguntado de ambas maneras en la misma hora.

Las pruebas nos enseñan duras lecciones, como dijo Charles Spurgeon: «He aprendido a besar la ola que me lanza contra la Roca Eterna».

¿Besando la ola?

¿Qué quiso decir Spurgeon con eso de aprender a «besar la ola»? Seguramente no quiso llamar a lo malo, bueno. La Palabra de Dios nos prohíbe hacer tal cosa: «Ay de los que llaman al mal bien y al bien mal» (Is. 5:20). Después de revelar su verdadera identidad a sus hermanos que lo habían vendido como esclavo, José dijo: «Vosotros pensasteis hacer mal, pero Dios lo tornó en bien para que sucediera como vemos hoy, y se preservara la vida de mucha gente» (Gn. 50:20). A pesar de todos sus sufrimientos, José se animó porque sabía que Dios era soberano sobre su pasado, y había visto la obra de Dios en medio de sus pruebas. En retrospectiva tenemos visión 20/20, lo vemos todo claro, ¿verdad? Pero, ¿dónde hallamos consuelo cuando estamos en medio de las pruebas y no podemos ver nada bueno (al menos todavía no)? Creo que la respuesta a esta pregunta está también en la historia de José.

La historia de José

Hay un común denominador a través de cada prueba de José, desde que fue vendido a Egipto como esclavo hasta ser encarcelado injustamente.

- «Y los patriarcas tuvieron envidia de José y lo vendieron para Egipto. *Pero Dios estaba con él*» (Hch. 7:9).
- «*Y el Señor estaba con José*, que llegó a ser un hombre próspero, y estaba en la casa de su amo el egipcio» (Gn. 39:2).
- «Y vio su amo que *el Señor estaba con él* y que el Señor hacía prosperar en su mano todo lo que él hacía» (Gn. 39:3).
- «Más *el Señor estaba con José* y le extendió su misericordia, y le concedió gracia ante los ojos del jefe de la cárcel» (Gn. 39:21).
- «El jefe de la cárcel no supervisaba nada que estuviera bajo la responsabilidad de José, porque *el Señor estaba con él*, y todo lo que él emprendía, el Señor lo hacía prosperar» (Gn. 39:23).

No hay duda de ello – el Señor estaba con José. Él estaba con José en el pozo. Él estaba con José en la casa donde trabajó como esclavo. Estaba con José en la cárcel. Estaba con José en la corte de Faraón. Estaba con José en la confrontación más dramática de toda su vida. Las olas continuaban lazando a José sobre la roca eterna.

La cercanía de Dios

No creo que el comentario de Spurgeon viene de un sarcástico «Besa olas», sino de una humilde sobriedad y de fe como de un niño en Dios quien obra todas las cosas para nuestro bien. Siempre que nos animamos unos a otros en nuestra casa con un «beso de la ola», las palabras a menudo son expresadas entre lágrimas mientras hablamos con un

nudo en la garganta. Estar cerca de Dios es nuestro bien. Y las pruebas que enfrentamos en este mundo caído nos despiertan a la verdad. Recordamos a Jesús, quien es llamado Emmanuel («Dios con nosotros»), y la cruz que cargó en nuestro lugar. ¿Pueden las olas de las pruebas ahogarnos si tenemos un sustituto que enfrentó la peor prueba en nuestro lugar? Podemos aprender a «besar la ola» porque Cristo está cercano a nosotros y porque Él es supremamente soberano sobre todas las cosas. Él murió y resucitó para vencer el mal para siempre. Cristo es nuestra sabiduría, justicia, santificación y redención (1 Co. 1:30). No puedes acercarte más a Dios.

Cuando no hay nada en el cielo ni en la tierra o debajo de la tierra que pueda separarte del amor de Cristo, las olas de las pruebas solo pueden lanzarte hacia la roca eterna. Descansando en esa roca es donde me gustaría estar y quedar por siempre y que el Señor bendiga los medios que utiliza para recordarme esto.

21 Una oración para el corazón preocupado de una madre

CHRISTINA FOX

¿Te preocupas algunas veces?

Creo que todos podemos admitir que nos preocupamos. De hecho, probablemente nos preocupamos más de lo que pensamos. Como madre, me doy cuenta de que me preocupo por mis hijos, por su salud, su aprendizaje y por si tendré la oportunidad de llegar al final del día.

También me siento preocupada por nuestro presupuesto, por los viajes de trabajo de mi esposo y por el mensaje de voz de mi doctor. Mis listas de tareas pendientes me mantienen despierta por la noche porque me temo que olvidaré hacer algo importante. Preguntas como «¿Qué pasa si…?» y «¿Debería…?» giran en mi mente, que me mantienen como rehén y me hacen permanecer encadenada a mis preocupaciones y temores.

La preocupación es una especie de «pecado respetable». Con esto quiero decir que la preocupación es uno de esos pecados que todos cometemos, y que no solemos enfrentar. Al igual que el chisme, la preocupación es algo que todos sabemos que no debemos permitir, pero a menudo lo embellecemos y lo llamamos algo más – algo así como estrés. Especialmente para las mujeres, la preocupación incluso debe ser esperada.

Pero en el fondo, queremos ser liberadas de esa sensación crónica de fatalidad y la expectativa de que algo malo acecha a la vuelta de la esquina. Sabemos que la Biblia nos dice que no nos preocupemos, pero los pensamientos de

«¿Qué pasa si…?» parecen como parte importante de nosotras que no sabemos cómo parar.

¿Qué podemos hacer?

Recordemos y oremos

Así como el aceite y el agua, la confianza y la preocupación no se mezclan. Para expulsar la preocupación de nuestro corazón, debemos hacer crecer raíces profundas de confianza en Dios. Una y otra vez en los Salmos, cuando el corazón del escritor estaba cargado, él volvió a mirar atrás a todo lo que Dios había hecho por él. Así como el salmista miró hacia atrás, hacia la fidelidad de Dios y su cuidado soberano para con él, fue capaz de confiar en Dios aún en medio de circunstancias preocupantes.

Cuando miramos atrás, a las fidelidades pasadas de Dios para con nosotros, nos dan confianza y esperanza en su futura fidelidad. Miramos hacia atrás a nuestra propia historia de salvación. Vemos la demostración del amor de Dios por nosotros cuando Jesús murió en la cruz por nuestros pecados. Cuando las preocupaciones amenazan con apoderarse de nuestro corazón, tenemos que recordar y habitar en la verdad del evangelio. Recordar la cruz nos impulsa en fe para enfrentar lo que viene.

Mientras recordamos, tenemos que recurrir a Dios en oración. Hebreos dice que por causa de Jesús, podemos venir al trono de la gracia con confianza; para recibir la ayuda que necesitamos (Hch. 4:16). Pablo se refería a la preocupación crónica cuando escribió: «Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios» (Fil. 4:6). Podemos dar nuestras preocupaciones a Dios en oración, confiando en Él con todas nuestras cargas y preocupaciones. Como resultado, vamos a recibir a cambio la paz que anhelamos, «Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros

corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús» (Fil. 4:7).

Incluso podríamos orar algo como esto…

Una oración para el corazón preocupado

Padre mío que estás en el cielo:

Vengo a ti con un corazón cargado lleno de tantas preocupaciones y responsabilidades. Quiero simplemente descansar en tu regazo y encontrar un poco de paz en medio del caos en mi vida. Mis preocupaciones llenan mi mente día y noche. Tengo nudos en el estómago y casi no puedo respirar. Siento que estoy siendo drenada; el gozo ha salido de mí.

Pero tú me invitas a venir con todas estas cargas. Tú has dicho que las cargarías. Tú eres mi Roca, Escudo y Fortaleza. Necesito una roca para pararme sobre ella. Necesito un escudo para colocarme detrás él. Necesito una fortaleza para correr hacia ella. Te necesito.

Hay tantas decisiones que tomar. ¿Qué pasa si tomo la equivocada? Tantas cosas malas se divisan en el horizonte. ¿Qué pasa si no estoy preparada? Ayúdame a centrar mi corazón en ti y no en los gigantes a mi alrededor. Sé que todas estas preocupaciones me impiden confiar en ti. Al igual que Pedro, en lugar de mirar hacia tu rostro, estoy mirando a las olas que me rodean.

Perdóname por dudar y no vivir una vida en confianza. Creo, pero ¡por favor ayuda mi incredulidad! Sé que cuando me preocupo, creo en una mentira que dice que puedo controlar lo que pasa en mi vida. Perdóname por tratar de controlar algo que realmente nunca he controlado. Ayúdame a confiar en tu Palabra y no en las mentiras.

Enviaste a tu Hijo para llevar mi mayor carga en la cruz. Sé que puedes lidiar con todo lo que me preocupa hoy. No hay nada demasiado grande para ti. La tierra es estrado de tus pies y el viento y la lluvia van y vienen cuando lo ordenas. Libérame de esta preocupación de hoy.

Ayúdame a confiar en que la misma gracia que me salvó en la cruz puede salvarme de todo lo que me tiene cargada hoy.

Yo sé que tienes un plan perfecto para mi vida. Ayúdame a caminar por fe y no por vista. Quiero confiar en tu plan y tu amor por mí. Quiero enfrentar el futuro desconocido, confiando en que lo tienes bajo control. Concédeme la gracia que necesito.

Gracias por Jesús y que gracias a Él puedo venir a ti confiadamente. Tú me aceptas como soy con preocupaciones y todo lo demás.

Te las doy ahora, en el nombre de Jesús, Amén.

22 Nuestros hijos para nuestra alegría

TRILLIA NEWBELL

Dejé a mi hijo en su escuela y grité mi adiós habitual a través de la ventana abierta: «Te amo. Toma buenas decisiones. Obedece a tu profesor». Mientras subía la ventana del auto, mi niño de primer grado llevó su pequeña mano a la boca y me tiró un beso.

Fue como que todo se detuvo en ese momento.

Me di cuenta de lo rápido que esta etapa pasará. ¿Me lanzará un beso cuando él tenga 16 años de edad? No lo sé. Le tiré un beso en respuesta y él se despidió, diciendo «Adiós, mamá». Me sentí conmovida. Me hubiera gustado congelar ese momento en el tiempo.

Dulces revoltosos

Me gusta llamar a mis hijos «dulces revoltosos». La maternidad es un reto y mis hijos no me obedecen cada vez que les pido que hagan algo. Son buscapleitos, ruidosos y desordenados. Y ellos son dulces; son tesoros. Al igual que muchas madres, no cambiaría la maternidad por nada. Lo que creo es que con frecuencia olvidamos, sin embargo, que la maternidad no es una tarea que completar, como lavar la ropa. Es un llamado.

Tal vez la palabra «llamado» da ganas de correr y esconderse. Para muchas, «llamado» puede sonar como si la maternidad es su única identidad, una identidad abarcadora que nunca cesa de tener un círculo vicioso de responsabilidades. Esto no es verdad. Lo más probable es que estés llamada a ser esposa, miembro de la iglesia y también amiga (y la lista continúa). Así que la maternidad no es tu única

identidad, pero es una parte importante de tu identidad. Y eso tiene peso. Las madres son más que sólo madres, pero nunca menos. La palabra de Dios nos enseña que debemos entrenar a nuestros hijos en el camino que deben seguir (Pr. 22:6). No puedo pensar en un desafío mayor. Como una que se afana en la crianza y enseñanza de niños pequeños, estoy desesperada por tener la ayuda de Jesús en esta tarea tan desafiante.

Regalos para disfrutar

Al hacer frente a los retos de la formación de nuestros hijos, a veces nos centramos más en la tarea que en el tesoro. Más bien, recuerda, «Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces» (Stg. 1:17). Nuestros hijos no son tareas para ser completadas, sino regalos para disfrutar. Los disfrutamos mientras recordamos que son verdaderamente un regalo de Dios. Sí, incluso cuando están parados en el pasillo negándose a guardar sus medias, o cuando tiran su cereal en el suelo, o cuando sabotean un viaje al supermercado. Sí, incluso en esos momentos, ellos son regalos.

Pablo, instruyendo a Timoteo para desafiar a los ricos a poner su esperanza en Dios en lugar de las riquezas, nos recuerda que Dios es el que proporciona todas las cosas para que las disfrutemos (1 Ti. 6:17). Los niños no son tareas pendientes para completar en una lista. Están para que seamos deleitados en ellos. Al igual que con todos los otros regalos que recibimos, debemos tener cuidado de no idolatrar a nuestros hijos. Sólo Dios debe ser adorado. En lugar de ello, debemos pensar en nuestros hijos como verdaderos regalos de Dios. Como regalos, disfrutamos algo de Dios en ellos.

Un llamado que atesorar

Puedo pensar en muchas cosas que disfruto, pero valoro

más a mis hijos. Me encanta mirar a los ojos de mis preciosos hijos. Quiero entrar en el mundo de sus personalidades dadas por Dios y disfrutar de sus risas y responder sus preguntas. Quiero disfrutarlos.

Tal vez eso es, precisamente, el objetivo principal de este llamado maternal. Tal vez no es tanto un llamado para formar a tus hijos, como un llamado para valorarlos.

Los niños cambian rápidamente. Disfrutemos de estos días que Dios nos ha dado. Ellos son sus regalos, destellos de su bondad, que nos llevan a decir con C. S. Lewis: «¡Cual debe ser la categoría de ese ser cuyo destello lejano y momentáneo es tan maravilloso!».

23 Los ídolos del corazón de una madre

CHRISTINA FOX

Cuando estás enojada porque no puedes hacer algo que quieres hacer, puede ser porque esa cosa se ha convertido en un ídolo en tu corazón.

Dije estas palabras una tarde en respuesta a uno de mis hijos quien estaba frustrado porque le había quitado su tiempo preciado en la computadora. Hablamos sobre que los ídolos no siempre son fáciles de reconocer, y que nuestras respuestas emocionales a veces pueden indicar lo que está sucediendo en nuestro corazón.

Ídolos específicos para la maternidad

John Piper dice que Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él. Estamos hechos para amar y adorar a Dios. Cuando Dios no es el anhelo de nuestro corazón y la fuente de nuestra satisfacción, buscamos llenar nuestros apetitos en otro lugar. En lugar de llenar el agujero que tiene forma de Dios en nuestros corazones con el disfrute de Él, lo llenamos de amor por cosas, experiencias, deseos y opiniones de los demás.

A menudo pensamos en un ídolo como un objeto hecho por el hombre al cual una persona se inclina y adora, pero un ídolo puede ser cualquier cosa que nos guste más que Dios. Ídolos consumen nuestro pensamiento y energía. Los ídolos son tan importantes para nuestras vidas que si no los tenemos, nos sentimos devastados.

La maternidad tiene un conjunto único de ídolos. Si

eres una madre, es posible que reconozcas algunos o todos estos.

Afirmación

Este ídolo puede incluir la afirmación de amigos y familiares, e incluso de extraños, de que nuestros hijos son «tan bien portados» o «muy talentosos». El orgullo puede surgir en nuestro corazón cuando no obtenemos la afirmación que queremos. O cuando recibimos corrección y crítica, nos desanimamos y frustramos. También podemos buscar la afirmación a través de nuestros hijos; su amor por nosotros puede convertirse en un ídolo.

Niños

Nuestros hijos pueden convertirse en ídolos también. Empezando incluso con el deseo de tenerlos, el cual puede llegar a ser absorbente, aún más importante en nuestra vida que Dios. Una vez que tenemos los niños, ellos pueden convertirse en ídolos cuando vivimos para ellos y siempre tratar de hacerlos felices. Podemos tratar de encontrar nuestra plenitud en y a través de ellos. Cuando no nos responden como esperamos o nos fallan de alguna manera, nos sentimos devastados.

Éxito

Queremos que nuestros hijos tengan éxito porque ellos reflejan lo que somos. Podemos presionarlos interminablemente para que se destaquen. Es posible que tengamos en nuestra mente una imagen de cómo luce una «familia perfecta», y hasta que no la tenemos, nos sentimos fracasados. Las limitaciones de nuestros hijos pueden romper nuestros sueños también.

Controlar

Tener el control de todos los detalles de la vida es un gran ídolo para muchas madres. Desinfectamos pequeñas

manos, los aislamos de narices mocosas y desarrollamos estrategias para eventos inesperados. Pasamos nuestros días orquestando todos los detalles de la vida de nuestros hijos, pero debido a que en realidad nada está bajo nuestro control, nos ponemos ansiosas, preocupadas e intranquilas cuando las cosas no salen según lo planeado.

Estos no son los únicos ídolos que una madre puede tener. De hecho, las opciones de idolatría son infinitas. Como Juan Calvino dijo de forma tan memorable, nuestros corazones son fábricas de ídolos. La cuestión no es si nuestros corazones están creando ídolos, sino cuáles está fabricando.

Derribando nuestros ídolos

He trabajado con mis hijos en la identificación de los ídolos poniéndolos a que recorten palabras e imágenes de las cosas que una persona puede amar más que a Dios, y luego pegando esas imágenes en el dibujo de un corazón que se encuentra en la silueta de una persona dibujada por ellos. Hemos hecho esta actividad varias veces, ya que es útil para ellos ver lo mucho que llenamos nuestros corazones de otras cosas fuera de Dios. Una vez, mi hijo dibujó el gesto enojado en el rostro de su persona y dijo: «Está triste. Todas estas cosas que ama no lo han hecho feliz».

Como madres, identificar nuestros ídolos requiere un poco de trabajo. Así como la mala hierba, los ídolos pueden haberse entretejido alrededor de nuestros corazones, excavando profundamente hacia las cavidades y grietas. Ellos pueden haberse hecho parte de nuestro corazón al punto en que se nos hace difícil identificarlos.

Tenemos que orar para que Dios nos revele los ídolos en nuestro corazón y nos ayude a verlos y reconocerlos. A veces ayuda el estar conscientes de nuestras respuestas emocionales a las circunstancias de nuestra vida. ¿Cómo reaccionamos cuando nuestros hijos nos decepcionan?

¿Cómo respondemos cuando no recibimos el apoyo que deseamos de los demás? Cuando Dios nos señala uno de nuestros ídolos, tenemos que reconocer humildemente nuestro pecado, arrepentirnos y apartarnos.

Alejarnos de nuestros ídolos no significa solamente *apartarse*; tenemos que *tornarnos hacia* otra cosa. Y ese algo más es la gran persona de Jesús. Como Tim Keller escribe,

> *Jesús se debe tornar más hermoso para su imaginación, más atractivo para su corazón, que su ídolo. Eso es lo que va a reemplazar a sus dioses falsos. Si usted arranca de raíz el ídolo, pero no 'siembra' el amor de Dios en su lugar, el ídolo volverá a crecer.*[8]

No podemos limitarnos a simplemente esforzarnos más para evitar ídolos. No podemos limitarnos a decidir resistirnos a ellos. Debemos centrar nuestros corazones en la persona y obra de Jesús. Él debe ser la fuente de nuestra satisfacción. Nuestro objetivo es desearlo por encima de todo. Queremos habitar, meditar y saturar nuestros corazones con la verdad del amor y la gracia de Dios para con nosotros a través de la sangre derramada de Cristo. Cuanto más descansemos y confiemos en el evangelio, más nuestro amor a Cristo crece hasta que se desborda, ahogando y removiendo los ídolos en nuestro corazón.

24 Maternidad Misionera

GLORIA FURMAN

El llamado de trompeta a arrepentirse y creer el mensaje del evangelio resuena en todo el mundo. El evangelismo se está llevando a cabo en junglas remotas donde los aviones misioneros aterrizan en pistas de grama, en cafeterías ubicadas en las sombras de arquitectura medieval, en las lujosas boutiques de los centros comerciales y en taxis raquíticos avanzando lentamente en calles congestionadas.

Escuchamos historias de «héroes misioneros» y nuestros corazones se elevan con gratitud por el trabajo que el Espíritu de Dios está haciendo en todo el mundo. Oramos por los que van y con gozo damos nuestro dinero para enviarlos.

Pero una nueva mamá me dijo con un suspiro: «Quiero ir, pero me temo que lo más lejos que puedo salir estos días es a la cuna del bebé y de regreso». Muchas madres ven el ministerio hacia sus hijos como insignificante cuando lo comparan con otros ministerios. Después de todo, multitudes se reúnen en teatros al aire libre y aplauden para escuchar el evangelio.

Debido a que la maternidad es misionera, hay algo de valor eterno tomando lugar en la esfera de lo invisible. Es cierto – a veces el único aplauso que escucha una mamá es cuando la tapa del contenedor del helado se abre en la cocina.

Pero mientras las madres fielmente crían la próxima generación en el evangelio, el aplauso del cielo hace eco en la eternidad.

Las misiones y la maternidad

Podemos hallar cuatro estímulos específicos para la maternidad misionera en 2 Corintios 4.

Primero, debemos estar conscientes de que somos un vaso de barro. Ninguna madre puede decir que lo tiene todo resuelto. Ser un vaso de barro frágil, común significa que somos libres para disfrutar y apropiarnos de la suficiente gracia de Dios y mostrarle al mundo que «la extraordinaria grandeza del poder es de Dios y no nuestra» (ver 2 Co. 4:7-10). Porque el poder de Cristo se perfecciona en nuestra debilidad, somos libres para dejar de pretender que somos madres autosuficientes. En su lugar, podemos jactarnos aún más de nuestras debilidades para que el poder de Cristo repose en nosotras y alimente nuestro contentamiento (2 Cor. 12:9-10)

Segundo, aprendemos a estampar la eternidad en nuestros ojos. Suena como tener unos lentes de contacto lujosos, pero esta frase proviene de una oración atribuida a Jonathan Edwards. La maternidad misionera mira más allá de la última compra de pañales desechables (aunque oramos para que el Señor apresure ese día). La perspectiva que necesitamos mira por encima de todo logro terrenal en la vida de nuestros hijos y se fija en la eternidad. Los ojos de nuestro corazón están fijos en lo venidero, «sabiendo que aquel que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús y nos presentará juntamente con vosotros» (2 Co. 4:14).

La eternidad nos recuerda que nuestros hijos no son "simples mortales", como C.S. Lewis describe en su ensayo «El peso de gloria». En cambio, todo ser humano es portador de la imagen de Dios con un alma eterna. La maternidad es misionera porque ninguna madre ha enseñado nunca a un simple mortal acerca de cómo «las manos son para ayudar y no para golpear». Las madres nunca han limpiado puré de patata del rostro de un simple mortal, u orado

por un simple mortal antes de ir a la escuela, o escuchado a un simple mortal contar una historia interminable acerca del pajarito en el balcón.

La eternidad significa que criar hijos es un importante *gozo* lleno de asombro.

Tercero, se nos eriza la piel al pensar en cómo la gracia de Dios se está extendiendo a más y más personas. La maternidad misionera sabe muy bien que estamos nutriendo la vida en la misma cara de la muerte. Gracia, gratitud y gloria no son ideas ligeras en este mundo lleno de la peste de la muerte y plagado de las marcas del pecado reprensible. El objetivo de todo nuestro trabajo es que la gracia se extienda a más y más personas, incrementar la gratitud hacia Dios y glorificarle (2 Co. 4:15).

Nuestro trabajo como madres es glorificar a Dios, quien envió a su Hijo a hacer *su* poderosa obra en la cruz en nuestro lugar para pagar la justa penalidad por nuestros pecados. Recibir humildemente la gracia de Dios e invitar a nuestros hijos a compartir nuestra gratitud gozosa por lo que Jesús ha hecho en la cruz es nuestra alegre misión en este mundo caído.

Cuarto, bromeamos acerca de volvernos más jóvenes en nuestro cumpleaños, pero nos reímos porque tenemos algo mejor. Aunque nuestro hombre exterior experimenta el desgaste inevitable de la edad, Jesús está renovando nuestro hombre interior día a día (2 Co. 4:16). El mejor lugar para hallar esta fuerza renovadora es en la Palabra de Dios. Por encima de todo consejo útil para las madres acerca del cómo hacer las cosas, recibimos sabiduría de lo alto en la Biblia. Las madres saben que necesitan estar cerca de Dios y entender cuán cerca está Él de ellas.

Así que, a través de su Palabra, «Diariamente Dios se acerca a su pueblo, no desde lejos sino cerca. En ella se revela a sí mismo, día a día… Las Escrituras son la relación en curso entre el cielo y la tierra, entre Cristo y su Iglesia,

entre Dios y sus hijos. No solo nos ata al pasado sino al Dios viviente en los cielos. Es la voz viviente de Dios».[9]

Melodía celestial

La maternidad misionera no está ajena a los retos que implican nutrir la vida en la cara de la muerte, mientras morimos al yo día a día. Pero la maternidad misionera ve vislumbrar con los ojos de la fe algo brillante y que cimenta el alma – un «peso de gloria» (2 Co. 4:17). Ese peso de gloria es mucho más pesado que el niño de 12 kilos que sigue subiéndose encima del mostrador y queda atrapado.

Alrededor de todo el mundo, es solo por la gracia de Dios que las madres pueden nutrir las almas de nuestros vecinos más pequeños. Mientras que la melodía celestial suena en nuestros corazones: «La salvación es del Señor quien está sentado en su trono y al cordero... ¡Amen! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén» (Ap. 7:10, 12).

Referencias

1 Michael Oh, conferencia "Missions and Fasting" [«Las misiones y el ayuno»] (4 de Febrero de 2009). http://www.desiringgod.org/messages/missions-as-fasting

2 Nancy Wilson, *The Fruit of Her Hands: Respect and the Christian Woman* [El fruto de sus manos: El respeto y la mujer cristiana] (Canon: 1997), 58.

3 Baso mi parábola en la parábola de Jesús en Lucas 18:9-14.

4 Glenna Matthews, "*Just a Housewife": The Rise and Fall of Domesticity in America* [Solo un ama de casa: La subida y la caída de la vida doméstica en los Estados Unidos] (Oxford: 1989), 6–7.

5 Margaret Sanger, *Woman and the New Race* [La mujer y la nueva raza] (1920), 232–234.

6 Jonathan Parnell, blog "Embracing Weakness will Change Your Life" [«El aceptar la debilidad le cambiará la vida»] (28 de febrero de 2013). http://www.desiringgod.org/articles/embracing-weakness-will-change-your-life?lang=es

7 Jerry Bridges, *Respectable Sins: Confronting the Sins We Tolerate* [Pecados respetables: Confrontando esos pecados que toleramos] (NavPress: 2007), 44.

8 Timothy Keller, Dioses falsos: Las huecas promesas del dinero, el sexo y el poder; y la única esperanza verdadera (Miami, Florida: Editorial Vida, 2011), p.187.

9 Herman Bavinck, *Reformed Dogmatics* [Dogmas Reformados] (Baker: 2008), 1:385.

desiringGod

Todo el mundo quiere ser feliz. Nuestra página web fue concebida y construida para la felicidad. Queremos que gente de todo el mundo comprenda y acepte la verdad de que *Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él*. Hemos recolectado más de treinta años de charlas y escritos de John Piper, incluyendo las traducciones a más de cuarenta idiomas. También proporcionamos un flujo diario de nuevos recursos, tanto escritos como también en audio y vídeo, para ayudarte a encontrar la verdad, el propósito y la satisfacción que no terminan nunca. Y todo esto está disponible de forma gratuita, gracias a la generosidad de personas que han sido bendecidas por el ministerio.

Si deseas más recursos para la felicidad verdadera, o si quieres aprender más sobre nuestro trabajo en Desiring God, te invitamos a visitarnos en www.desiringGod.org.

---

desiringgod.org



Nuestra misión es *predicar el Evangelio de la gracia de Dios en Jesucristo por todos los medios online, a todo el mundo*. Hoy día, y por la gracia de Dios, somos el ministerio de sana doctrina en español con más alcance en las redes sociales, con una audiencia semanal de más de 3 millones de personas en todo el mundo de habla hispana. Nuestro blog llega a miles de personas a través de artículos originales y traducidos del inglés y el portugués publicados cada día, contando con más de 100,000 lecturas mensuales.

Para conocer más de nuestro ministerio, y sobre todos los recursos que ofrecemos gratuitamente, te invitamos a visitarnos en www.sdejesucristo.org.

---

sdejesucristo.org

Agradecimientos

Agradecemos a los colaboradores de Soldados de Jesucristo que dispusieron de su talento y esfuerzo para la traducción, edición y publicación de este libro.

Juan José Binet
María Andreina Cerrada
Ricardo Daglio
Alicia Ferreira de Díaz
Saraí María
Yirenni Pérez de Paden
Claudia Puerto
Daniel Puerto
Sara Puerto
Josué D. Rodríguez
Enrique Oriolo
Emanuel Betances